



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES  
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Martín-Serrano, Asunción

## Los talleres de Madīnat Al-Zahrā' en las fuentes documentales.

aus / from

**Madriдер Mitteilungen, 62 (2021) 512–543**

DOI: <https://doi.org/10.34780/z8ec-feg1>

**Herausgebende Institution / Publisher:**  
Deutsches Archäologisches Institut

**Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut**  
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0  
Email: [info@dainst.de](mailto:info@dainst.de) | Web: <https://www.dainst.org>

**Nutzungsbedingungen:** Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts ([info@dainst.de](mailto:info@dainst.de)). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

**Terms of use:** By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut ([info@dainst.de](mailto:info@dainst.de)). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

## ABSTRACT

### [The Workshops of Madīnat al-Zahrā' in the Written Sources](#)

Asunción Lavesa Martín-Serrano

The foundation of *Madīnat al-Zahrā'* is part of the legitimisation of the self-proclaimed Caliph 'Abd al-Raḥmān III in opposition to the other two Caliphs who competed for power in the *Dār al-Islām* in the 4th H./10th century: the 'Abbasid and the Fatimid. The other two dynasties had also erected palatine cities with common characteristics, in order to symbolise their absolute power. Among the institutions that moved to the new seats of government along with the Court were presumably the official workshops. They were dedicated to the manufacture of luxury goods that played a major role in court ceremony and diplomacy. Written Arabic sources describe the cities and the productions of these state industries, both directly and indirectly, so it is necessary to compile all references for further archaeological research, in this case at *Madīnat al-Zahrā'*.

## KEYWORDS

Islamic period, caliphal palatine cities, official workshops, Arabic fonts

# Los Talleres de Madīnat al-Zahrā' en las fuentes documentales<sup>1</sup>

## 1 Estado de la cuestión y objetivos de la investigación

<sup>1</sup> En los últimos años los trabajos arqueológicos en la ciudad palatina de *Madīnat al-Zahrā'* han experimentado un resurgimiento importante. Estas intervenciones no sólo han estado centradas en la excavación, también se están aplicando técnicas de investigación no invasivas, que están permitiendo conocer en cierto grado de detalle el urbanismo de la *madīna*.

<sup>2</sup> Una primera aproximación se realizó en el año 2015, y consistió en una prospección geofísica por electromagnetismo en un área al suroeste del alcázar, en la cual las fotografías aéreas ya habían localizado algunas estructuras monumentales. Los resultados de este estudio no fueron concluyentes, por lo que se descartó recurrir de nuevo a esta técnica en campañas posteriores<sup>2</sup>. En 2016 se llevó a cabo otra campaña de prospección geofísica por magnetometría, por susceptibilidad magnética y geoquímica<sup>3</sup>. Los resultados que arrojó, según se constata en el correspondiente informe de ese mismo año, probarían, en teoría, que estos grandes edificios albergaron alguna actividad relacionada con hornos. Los autores de la prospección vinculan esta supuesta industria con manufacturas cerámicas de «verde y manganeso», ya que se encontraron grandes concentraciones de plomo y de cobre<sup>4</sup>. En principio, pues, parece que al menos esta manufactura sí se podría haber desarrollado en la ciudad palatina, dentro de un gran edificio que sería parte del *Dār al-Šinā'a*, la institución que albergaba gran parte de los talleres oficiales dedicados a la manufactura de los objetos de prestigio utilizados en la corte califal.

<sup>3</sup> Las crónicas árabes hablan, si bien de manera muy parca, de la presencia de estos talleres en la ciudad, por lo que su estudio sentará una base sobre la cual se deberán desarrollar ulteriores investigaciones arqueológicas, aunque la información

---

<sup>1</sup> Este artículo da cuenta de la investigación realizada gracias a la beca «DAI Forschungsstipendium» que se me concedió en los meses de noviembre y diciembre de 2020, dentro del proyecto «Die Werkstätten der Palaststadt Madīnat al-Zahra: Forschungsstand und Perspektiven», bajo la dirección de Felix Arnold.

<sup>2</sup> Welham et al. 2016, 8.

<sup>3</sup> Welham et al. 2016, 5.

<sup>4</sup> Welham et al. 2016, 14.

que nos aportan los autores medievales es sesgada e incompleta, constituye un punto de partida puesto que, por lo general, son datos de primera mano.

## 2 Metodología

4 Este trabajo se centra en las obras en lengua árabe que hablan de la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā', con especial interés en sus talleres oficiales. Eso no quiere decir, sin embargo, que no existan documentos latinos que den alguna información respecto a los objetos de prestigio califales. Puesto que en los talleres áulicos se elaboran los bienes de lujo que llegan a los territorios de los principados neogóticos en uno u otro momento, estas producciones son mencionadas en los inventarios, testamentos o donaciones de sus élites, tanto religiosas como civiles, así como en descripciones de ceremonias. Por tanto, estos escritos reseñan la llegada de tales bienes, aunque en ningún caso hay referencias claras y directas a los talleres, ni de Madīnat al-Zahrā' ni de ningún otro lugar. Por ello el estudio de las fuentes latinas quedaría pendiente para una eventual continuación de esta investigación.

5 Siempre que ha sido posible se han utilizado ediciones en árabe de las obras, ya que una traducción es siempre una interpretación, y es de vital importancia acudir a las fuentes originales, al menos para cotejarlas con las versiones traducidas. En las ocasiones en las que ha sido inevitable recurrir a traducciones, han sido en castellano, inglés y francés. En estos últimos casos, se ha optado por añadir además una traducción personal al castellano en aras de la claridad y coherencia del texto.

6 Algunos autores han sido obviados en la relación de las fuentes, ya que sus obras escapan al objetivo primero de este artículo, fundamentalmente porque las noticias que aportan no se refieren ni a los talleres ni a la topografía de al-Zahrā'.

7 Los documentos en lengua árabe que se han utilizado para esta investigación son básicamente de dos tipos: las obras cronísticas y las obras geográficas.

8 En las primeras se reflejan los acontecimientos principales de los gobiernos de los distintos soberanos, y también se describen las obras realizadas en su tiempo. Asimismo, suelen incluir narraciones de anécdotas y retratos de personajes, que son muy útiles al investigador, puesto que siempre se enmarcan en un lugar concreto, e incluso se pormenorizan las vestimentas y las características físicas de las personas descritas. Las segundas son descripciones de los territorios y de sus habitantes, en general con retazos de su historia.

9 Los escritos en árabe son una gran ayuda para la arqueología medieval, puesto que nos aportan una imagen muy viva y de primera mano de la sociedad, e incluso de la morfología de las ciudades, pero no son cien por cien fiables, sobre todo si los seguimos al pie de la letra.

10 Las narraciones tienen normalmente un carácter laudatorio al servicio del poder, por lo que tienden a la exageración, y además repiten fórmulas estereotipadas. En al-Andalus esto se relaciona con el afán legitimador que lo caracterizó: desde la llegada de 'Abd al-Raḥmān I al-Dājil a la península ibérica en 138 H./755, hubo el empeño de aparecer como el reducto de los verdaderos califas del Islam, los Omeyas. Es una característica que siempre estuvo presente, y que impregnó todas las manifestaciones arquitectónicas, artísticas y literarias hasta el fin mismo de al-Andalus. Por esto, en las crónicas a menudo se utilizaron descripciones tomadas de otras anteriores, en ocasiones ni siquiera referentes a la península ibérica, a modo de imagen de legitimidad de la dinastía reinante. Esto ocurre por ejemplo con el ceremonial de las cortes emiral y califal desde tiempos de 'Abd al-Raḥmān II, que es una trasposición, a veces literal, del empleado en la corte 'abbasī.

11 A veces nos han llegado escritos de autores muy posteriores a los hechos que cuentan, copiados de textos más antiguos e interpretados según el cronista (o más exactamente según su mecenas), por lo que su fiabilidad se ve comprometida. Puesto que la historiografía árabe consiste básicamente en la recopilación de datos procedentes de obras anteriores, es muy frecuente encontrar fragmentos de crónicas más antiguas copiadas al pie de la letra en obras más recientes, a veces citando la fuente de la que se ha extraído, otras mencionando simplemente que son las palabras de algún historiador indeterminado, y en otras ocasiones el autor las hace pasar por suyas.

12 Se ha trabajado en especial con las crónicas andalusíes de los siglos IV–V H./X–XI, que nos hablan más o menos de primera mano de los acontecimientos que narran. Destaca el «Kitāb al-muqtābis fī ta'rīkh riḡāl al-Andalus» de Ibn Ḥayyān, que se basa esencialmente en la obra de 'Isa ibn Aḥmad al-Rāzī, y, aunque posterior, el «Dīkr bilād al-Andalus», cuyo autor se desconoce. Estas obras se pueden considerar como seminales en lo que respecta a la historia del Califato de Qurṭuba. Además de estos documentos, las únicas referencias directas a algunos talleres estatales en la ciudad palatina están en el «Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa dīkr wazīri-hā Lisān al-Dīn ibn al-Jaṭīb» y en el «Azhār al-Riyād fī ajbār al-Qāḏī 'Iyād», ambos de al-Maqqarī, como veremos más adelante.

13 En todas ellas hay alusiones directas a la estructura de la administración del gobierno, y también indirectas, por medio de descripciones de ceremonias y de objetos, que hay que interpretar a la luz de lo que conocemos ahora gracias a la arqueología. Por lo tanto, el mayor problema con el que se encuentra el investigador es la escasez de referencias a los talleres áulicos en las crónicas medievales. Las menciones, cuando las hay, son muy vagas y en ningún caso contienen datos topográficos. Por eso, las conclusiones que se pueden sacar de ellas carecen de fiabilidad y se basan más en deducciones que en certezas. El presente trabajo no se limita a obtener las referencias concretas a los talleres, ya que son extremadamente escasas, sino que también se incluyen las que aluden a los establecimientos de Qurṭuba y a sus producciones. Con ello podemos deducir en algunos casos la ubicación de las industrias en una u otra ciudad.

14 Una segunda vertiente de la investigación ha sido la lectura de los trabajos actuales que se ocupan, tanto de Madīnat al-Zahrā' como de las otras ciudades palatinas con las que se relaciona, especialmente Madīnat al-Salām, Sāmarrā', al-'Abbāsiyya, Raqqāda, al-Mahdiyya, Ṣabra al-Mansūriyya, y al-Qāhira. Son informes de actuaciones arqueológicas o estudios teóricos (sobre todo en los casos en los que las excavaciones no han sido posibles) que aportan datos sobre la existencia de talleres oficiales en el interior de los complejos palatinos o en sus proximidades.

15 Asimismo, se ha recurrido a la información que dan los propios objetos de prestigio andalusíes a través de las inscripciones que portan. En ellas, en ocasiones, se menciona el lugar en el que fueron manufacturados, e incluso el director del taller y el artesano que los realizó. Son los datos más fiables y directos que tenemos para el estudio de los talleres oficiales, si bien son pocos los epígrafes que contienen todos estos detalles.

### 3 Los talleres oficiales en las cortes califales

16 Los talleres oficiales eran uno de los órganos más importantes del aparato propagandístico del poder, por lo cual todo soberano ejercía su autoridad directa sobre ellos a través de altos funcionarios de su total confianza. Estas instituciones tienen origen oriental y eran partes vitales de las cortes sasánida y bizantina. No es casual que en ambos imperios estuviera extraordinariamente desarrollado el ceremonial cortesano.

17 Los objetos de prestigio jugaban un papel primordial en estas ceremonias, no sólo por la ostentación que se hacía mediante ellos, sino también, especialmente,

por el valor simbólico que tenían, a varios niveles. En primer lugar, el objeto mismo es una declaración de intenciones: representa la autoridad omnímoda del gobernante, a menudo mediante complejas analogías con escenas y otros objetos mencionados en los libros sagrados de cada religión. Por otro lado, los materiales con los que están fabricadas estas piezas son muy caros, ya sea por llegar de tierras exóticas, ya por su escasez o la dificultad para obtenerlos, y por tanto poseen un valor económico intrínseco altísimo. Finalmente, las decoraciones que portan nunca son gratuitas y aluden a la soberanía y a su legitimidad basada en el designio divino, no sólo a través de los motivos que muestran, sino también de las composiciones en las que se integran.

18 Lógicamente, estos objetos no podían ser fabricados por cualquiera en cualquier sitio. Los talleres oficiales trabajan en exclusiva para cubrir las necesidades de la corte, en lo que a menudo son monopolios estatales, y estaban ubicados en los complejos palatinos o en sus proximidades, ya que debían ser controlados por altos funcionarios que rendían cuentas directamente al soberano. Si tenemos en cuenta el coste de las materias primas, el carácter exclusivo de las decoraciones (que a menudo sólo podían ser representadas en objetos utilizados por el gobernante), y que muchas de sus actividades debían permanecer secretas, no es de extrañar que se sometieran a un control tan estricto.

19 Cuando hablamos de talleres áulicos nos estamos refiriendo, ya desde la Antigüedad, a los dedicados a la elaboración de tejidos, piezas de marfil, cristal de roca, vidrio, metales preciosos, joyas o cerámicas de lujo. Aunque no se puede considerar una manufactura per se, la emisión de moneda era, por razones obvias, también un monopolio estatal, y la ceca formaba parte de este conjunto de talleres oficiales controlados por el poder.

20 En el Islam se adoptaron los mecanismos del Estado propios de los imperios sasánida y bizantino, entre los que, desde luego, estaban los talleres oficiales al servicio del soberano. Igual que en sus referentes, en las cortes islámicas se establecieron monopolios de manufacturas que exaltaban la autoridad del gobernante, cuyos talleres se ubicaron generalmente en los complejos palatinos o cerca de ellos, de manera que podían ser controlados con facilidad.

21 Entre estas instalaciones estaban la ceca (*Dār al-Sikka*), el *Dār al-Ṭirāz* para las manufacturas textiles, y una serie de talleres dedicados a la fabricación de objetos de marfil, vidrio, metal, joyería, cerámica, cristal de roca, mármol, y con total seguridad cuero<sup>5</sup>, que estaban englobados en el llamado *Dār al-Ṣinā'a* (literalmente, «Casa de la Industria»)<sup>6</sup>. Que el *Dār al-Ṭirāz* no estuviera incluido en el *Dār al-Ṣinā'a* tiene su lógica: inscribir el nombre del califa en las telas ricas es, junto con la emisión monetaria, una de las prerrogativas del califato. Además, los tejidos de lujo que salían del *Dār al-Ṭirāz* estaban normalmente confeccionados con sedas e hilos entorchados de oro y plata y teñidos con tintes preciosos, por lo que tenían un valor económico muy elevado, de manera que a menudo funcionaban como moneda de cambio en transacciones comerciales. Por todo ello, se puede equiparar el *Dār al-Ṭirāz* con el *Dār al-Sikka*, que también era una institución independiente.

22 Por lo tanto, la existencia del *Dār al-Sikka* y del *Dār al-Ṭirāz* es clara y responde a la estructura misma del Estado islámico. Lo mismo ocurre para otros objetos de prestigio, como los marfiles, el vidrio y el cristal de roca, a juzgar por las excepcionales

---

5 Dada la gran fragilidad del material, no se han conservado piezas de cuero de cronología califal, pero las fuentes las mencionan en numerosas ocasiones como parte de los regalos otorgados por el soberano. Es de suponer que estos objetos fueran elaborados también en los talleres oficiales.

6 El término *Dār al-Ṣinā'a* es ambivalente, ya que se refiere, según los datos que nos aportan las fuentes documentales árabes, tanto a la institución estatal que engloba los talleres en los que se elaboran los objetos de prestigio destinados a la corte, como a estos lugares en sí. Otra cuestión es si todas estas instalaciones estaban físicamente en un mismo complejo o si eran establecimientos individuales, vinculados a la Administración por encargos, puntuales o recurrentes.

---



producciones que han llegado hasta nuestros días. En el caso de los metales y las joyas, parece razonable que los lugares en los que se elaboraban estuvieran también estrechamente controlados. Los mármoles destinados a los palacios y los espacios religiosos más representativos de las capitales califales también formaban parte de estas manufacturas de lujo. En el caso de la cerámica, por último, aunque existen determinadas tipologías que parecen en principio destinadas a las élites, como por ejemplo las piezas ›verde y manganeso‹, se han encontrado en cantidades abundantes y no siempre en contextos asociados a estas clases privilegiadas. Esto lleva a pensar que no se elaboraban en un único taller, ni probablemente eran tampoco exclusivamente una prerrogativa del soberano y su círculo. De hecho, ya José Escudero planteó en su momento una dicotomía en las producciones de este tipo de cerámicas, entre las producidas en alfares palatinos y las elaboradas fuera de ellos<sup>7</sup>.

23 Las fuentes escritas son demasiado vagas a la hora de hablar de la elaboración de estos objetos de prestigio, e incluso a veces también en su descripción, por lo que poco se puede saber de primera mano. Una razón para esto podría ser estratégica: no parece prudente que los autores coetáneos fueran precisos a la hora de describir y ubicar los lugares en los que se fabricaban unos materiales tan valiosos, por su coste material y por su papel en el ceremonial cortesano y el juego diplomático; los cronistas posteriores, por su parte, tampoco recogen noticias concretas al respecto, ya que se basan en los autores anteriores.

24 Por otro lado, la arqueología, de momento, tampoco ha podido dar respuesta a esta cuestión, ya que no se ha encontrado ninguna estructura que se pueda relacionar claramente con algún taller oficial en ninguna parte de al-Andalus<sup>8</sup>. Esto conduce a otra cuestión igualmente interesante: ¿había un único taller oficial de cada producción, o también se hacían encargos puntuales a establecimientos privados?

## 4 Madīnat al-Zahrā'

25 Los últimos años del siglo IV H./X fueron una época convulsa en el mundo islámico, ya que es el momento en el que se materializa la ruptura con el califato 'abbasí, que hasta entonces había detentado la exclusividad del poder en el *Dār al-Islām*. En al-Andalus, 'Abd al-Raḥmān III adopta el título de califa para escenificar su separación total de los 'abbasíes que habían dado muerte a sus antepasados damascenos. Por su parte, en Ifrīqiya, al-Mahdī hace lo propio y amenaza con acabar con la hegemonía andalusí en el Mediterráneo occidental y el Norte de África. En el Islam, al menos teóricamente, no puede haber más de un califa gobernando al mismo tiempo, por lo que la existencia de tres simultáneos suponía una continua lucha por el poder. En esta lid la propaganda jugaba un papel muy destacado, a través del comercio de bienes de lujo, del protocolo en las respectivas cortes, de la ostentación y, finalmente, de la erección de una nueva sede del gobierno junto a la antigua capital, pero como una entidad independiente. Esto es lo que sucede en todas estas ciudades de nueva planta, que además fueron construidas en muy poco tiempo, habitadas en seguida siguiendo a las cortes, y finalmente abandonadas o semiabandonadas escasos años después. La importancia de Madīnat al-Zahrā' estriba, entre otras cosas, en su condición de yacimiento arqueoló-

---

7 Escudero 1988–1990.

8 Es cierto que en los años 90 del siglo XX se excavó una estructura de gran tamaño, que se identificó con el *ṭirāz* de Qurṭuba, en los terrenos ocupados por la antigua estación de ferrocarril de Córdoba (ver Arjona 2004), pero a mi parecer no hay evidencias suficientes para afirmarlo, ya que no se encontraron materiales asociados con la actividad textil.

gico prácticamente intacto, que no se volvió a habitar, y que por ello es susceptible de estudiarse de manera exhaustiva<sup>9</sup>.

26 La construcción de Madīnat al-Zahrā' comenzó en el año 325 H./937 por orden del recién autonombado califa 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir. Su fundación, pues, está estrechamente relacionada con este cambio en su gobierno, y con la rivalidad con los 'abbasíes y con los fatimíes del norte de África, y se enmarca en el afán legitimador y propagandístico que encumbra al califa andalusí como el único auténtico. Al mismo tiempo, la propia fundación de la ciudad es una emulación de los actos de sus rivales africano y oriental. También el ceremonial de la corte andalusí es un reflejo del de aquéllos, lo cual se manifiesta asimismo en la morfología de las construcciones a su servicio: el soberano se aleja de sus súbditos, se oculta, al modo de las dinastías orientales, preislámicas e islámicas. La creación de una nueva ciudad fuera de la antigua capital se enmarca en este contexto.

27 Hay numerosos puntos en común entre las ciudades palatinas de los otros dos califatos<sup>10</sup> y la andalusí. Por un lado, ya se ha mencionado que son entidades urbanas de nueva planta, y la mayoría están fundadas en las proximidades de las antiguas sedes del gobierno, de modo que el gobernante se aleja de sus gobernados sólo lo suficiente como para protegerse, pero no tanto como para que su peso deje de sentirse sobre ellos. Además, no se trata únicamente de conjuntos palatinos, sino de verdaderas ciudades, con tejido urbano, y habitadas en mayor o menor medida. Son por lo general recintos amurallados, y siempre tienen una mezquita mayor en la que el soberano dirige la oración del viernes. También se establecen en ellas mercados y barrios artesanales, y por último zonas de viviendas de los funcionarios y los cortesanos. En un sector separado de todo el conjunto, se establece el área palatina que alberga las residencias del gobernante y de su familia, ocupando normalmente mucho más espacio que en una ciudad al uso, y que incluye los jardines, que se extienden por gran parte de la superficie<sup>11</sup>. Ya sea por motivos de conquista, como Madīnat al-Salām y al-Qāhira, o por conflictos internos como ocurrió con casi todas las demás, estos nuevos núcleos se convierten inmediatamente en los centros del poder. En el caso andalusí, parece claro que su existencia responde a la necesidad de legitimación de la autoridad del nuevo califa, tanto ante sus súbditos como ante el resto del *Dār al-Islām*.

28 Las similitudes de Madīnat al-Zahrā' y las ciudades palatinas fatimíes, especialmente al-Mahdīya y Şabra al-Manşūriya, es muy llamativa, y va más allá de las meras cuestiones morfológicas y urbanísticas<sup>12</sup>. De hecho, el nombre mismo de la nueva

9 Ver, entre otros: Castejón 1959–1960; Castejón 1961–1962; Brisch 1963; Hernández 1985; Acien 1987; Labarta – Barceló 1987; Vallejo 1989; Ruggles 1991; Vallejo 1992; Martínez 1995; Vallejo 1995; Martínez 1997; Mazzoli-Guintard 1997; Martínez 1999; Almagro 2001; Almagro 2002, 23–26; Martínez 2004; Meouak 2004; Vallejo et al. 2004; Vallejo 2007; Vallejo 2010; Calvo 2012; Murillo 2013; Vallejo 2013; Cressier – Vallejo 2015; Martínez 2015; Vallejo 2016; Welham et al. 2016; Arnold 2017, 60–101; Arnold et al. 2017; Arnold 2019.

10 En el califato 'abbasí destacan *Madīnat al-Salām* y Sāmarrā' en Oriente; en el norte de África, el gobernador aglabí que gobierna Ifrīqiya en nombre de los 'abbasíes, Ibrāhīm b. al-Aglāb, funda Al-'Abbāsiya a imagen de las ciudades 'abbasíes de Oriente, y su sucesor, Ibrāhīm II, erige Raqqāda. La dinastía fatimí, fundada por al-Mahdī, erige sucesivamente al-Mahdiya, Şabra al-Manşūriya y finalmente Al-Qāhira.

11 Almagro 2002, 11 s.

12 Las dos fueron levantadas como símbolo del dominio de la nueva dinastía fatimí, que ya se extendía sobre la práctica totalidad del Magreb. Fueron concebidas como residencias del soberano y expresan la exaltación de su autoridad (hasta el punto de que ambas toman sus nombres de los respectivos califas que las mandaron levantar), aunque se establecieron en ellas activos mercados que denotan que realmente fueron también lugares habitados y no sólo centros administrativos. Por otro lado, las dos son construidas tras sendas importantes victorias de los califas, recalando su legitimidad y su poder sobre ulteriores posibles intentos de levantamiento. La construcción de Madīnat al-Zahrā' se ha relacionado con la victoria de 'Abd al-Raḥmān III sobre Ibn Hafsūn, con lo que al fin habría afianzado su autoridad en al-Andalus y en consecuencia habría adoptado el título de *amīr al-mu'minīn* (ver Lèvi-Provençal – García Gómez 1950, 16 de la introducción). Al-Mahdīya se construye después de proclamarse califa 'Ubayd Allāh, adoptando el *laqab* al-Mahdī tras su victoria sobre los aglabíes. Se inscribe dentro de la política expansionista de los fatimíes, que pretenden llegar a conquistar los lugares sagrados del Islam, dominando así la 'Umma. Şabra al-Manşūriya, por su parte, responde a la victoria del califa Ismā'īl al-Manşūr sobre el llamado «Hombre del Asno», Abū Yazīd.



fundación tiene claras reminiscencias chiíes, ya que alude al nombre con el que se conoce a Fāṭima, hija del Profeta Muḥammad y esposa de ‘Alī, quien, según este credo, es su heredero designado. Puesto que la dinastía fatimí profesa la fe chií y la omeya la sunní, denominar la nueva sede del califato cordobés con el sobrenombre de quien es considerada una figura sagrada por su enemigo el califato de Ifrīqiya supone una apropiación simbólica que implica una superioridad moral por parte de los andalusíes<sup>13</sup>.

29 A pesar de que la corte y la mayor parte de la Administración se trasladan a la nueva sede en una fecha muy temprana, la de Qurṭuba no es abandonada en ningún momento, de modo que se produce una doble capitalidad: el propio califa no deja nunca el alcázar qurṭubī y a menudo cambia su residencia de una ciudad a la otra, aparentemente sin seguir un patrón establecido<sup>14</sup>. Cabría preguntarse si realmente la ciudad de al-Zahrā’ es un núcleo habitado ad hoc, o si se trata más bien de un centro administrativo, al que se trasladan las instituciones más importantes junto con el califa y su corte, pero cuyas estructuras urbanas, propias de una capital, o bien son incompletas o bien se ocupan sólo temporalmente, de un modo similar a lo que ocurrió en la dualidad Madīnat al-Salām – Bagdad<sup>15</sup>. Lo cierto es que Ibn Ḥawkal nos habla de los beneficios económicos que el Estado prometía a quien estableciera allí sus casas («Quien quiera construir una casa o elegir un local de habitación próximo al soberano recibirá una prima de 400 dirhemes»<sup>16</sup>), pero podríamos cuestionarnos si estos nuevos habitantes residían en al-Zahrā’ permanentemente, o si, por el contrario, al igual que la corte, sólo lo hacían de manera temporal. Ya que la investigación arqueológica se ha venido centrando hasta ahora en el área palatina de la ciudad, a menudo se ha dado por cierto lo que nos cuentan las fuentes, sin poder confrontarlas con la realidad arqueológica hasta que se lleven a cabo excavaciones en el área de la *madīna*.

30 Puesto que la construcción de al-Zahrā’ responde a la necesidad de un control más estrecho de la maquinaria del poder, parece razonable que los talleres oficiales, que formaban parte integrante de ésta, se trasladaran junto al resto de las instituciones, de manera que pudieran someterse a una estricta vigilancia por parte del soberano. Sin embargo, las fuentes nos dicen claramente que al menos el *Dār al-Ṭirāz* seguía estando en Qurṭuba, lo que recalca esta que podríamos llamar bicefalia capitalina. Por otro lado, no hay referencias claras a que el resto de los talleres desaparecieran de Qurṭuba, por lo que en principio al menos no parece descabellado que esta dualidad se expresara también en la existencia de establecimientos industriales oficiales en las dos ciudades simultáneamente, como se intuye en el caso de la cerámica ›verde y manganeso‹<sup>17</sup>.

---

13 Para esta cuestión ver, entre otros: Mazzoli-Guintard 1997; Fierro 2004; Vallejo 2013, 122.

14 Mazzoli-Guintard 1997.

15 Casi todas las descripciones de la ciudad circular la dibujan como un centro de poder, en el que habitaban el soberano, su heredero y sus familias, y los altos funcionarios, en un modelo cuya finalidad era claramente establecer una separación entre el gobernante y sus súbditos. En un primer momento hubo mercados en los círculos exteriores, pero el legado de una embajada bizantina hizo notar al califa al-Manṣūr lo inseguro de tener un barrio tan populoso y frecuentado dentro de las murallas, por lo que se decidió a sacar los zocos de ellas, marcando aún más la diferenciación entre el poder y la administración del Estado, y el pueblo (ver al-Ṭabarī 1990, 323 trad. 28, 8).

16 Ibn Ḥawkal 1971, 64; Ibn Ḥawkal 1996, 157.

17 En excavaciones en los arrabales de Qurṭuba, en el interior de la ciudad de Córdoba, se han encontrado importantes cantidades de piezas de cerámica ›verde y manganeso‹, que indicarían la presencia continuada de talleres en la localidad, incluso después de la fundación de Madīnat al-Zahrā’ (ver, por ejemplo, Barea 2010).

## 5 Los talleres oficiales de Madīnat al-Zahrā' a través de sus producciones

31 Los objetos de prestigio producidos en los talleres oficiales son en sí mismos una fuente primaria para constatar la existencia de estas industrias, especialmente las piezas que portan epigrafía. A menudo estas inscripciones mencionan el lugar en el que fueron fabricadas, e incluso el artesano y el director del taller; por eso son informaciones de primera mano acerca de estas industrias y la manera en que se organizaban.

32 Por otro lado, las fuentes árabes mencionan repetidamente los objetos de prestigio que forman parte de los regalos otorgados por el soberano. En ningún momento especifican si fueron hechos en los talleres oficiales, ni de Madīnat al-Zahrā' ni de Qurṭuba, aunque es de suponer que eran producciones áulicas. Un ejemplo claro de estas noticias es el regalo que 'Abd al-Rahmān III da a su aliado en el Magrib Mūsā b. Abī l-Āfiya en el año 322 H./934:

### الهدية

وكانت هدية الناصر لدين الله الى موسى بن أبي العافية، التي قرنها بجوابه اليه في هذه السنة، ما يجيء ذكره: خمس وعشرون قطعة من البز الطرازي الخاصي، المرتفع، العجيب الصنعة، العراقي، العبيدي من ذلك خمس، والطرازي عشر، وصوف البحر ثلاث، والسرقسطي ثنتان، والعمائم خمس درج فضة خلافي كبير، منقش الصفائح، مذهب التنفيس أبيض الأرض، ملبس الداخل بالأزجوان داخلتسع بين. حقاك ومخازن (3)، كلها مملوءة بأنواع الطيب، منها حق فضة، مدور الشكل، مملوء من ند معقود بالعنبر، وحق عاج أبيض، فيه عود بخور مطري (4) بعنبر، وحق عاج احمر، بأوصال فضة أيضا، داخله قدح عراقي مملوء عالية مرتفعة، وحق عاج ثالث بأوصال فضة، مبسوطة الأعالي، فيه بخور الملوك، ومخزن زجاج، يغطي (5) فضة وسلسلة فضة، فيه مسك أذفر سحيق، وحق عاج رابع أوصاله فضة (6) أيضا، فيه ذريرة للصيف تستعملها الملوك عند العرق، وزجاجة عراقية مذهبة، فيها ماء ورد عراقي خلافي (7)، وغشاء ديباج، فيه مشط عاج كبير سلطاني لتسريح اللحية، / ومكحل ذهب، قد أخرج ذلك في سبئية شطرية، وجوفه ديباج، مغشاة بجلد فاسي، غريبة الصنعة، لها أربعة بيوت، في كل بيت منها مخزن فضة على صنعة الافرنجي، أحدهما مشمع عنقه شطرنجي، بغطاء فضة وسلسلة فضة، ومخزن ثان (1) بدارات مشجرة، بينها (2) تشجير مشجر سوى (3) العنق، مصفر الأسفل، بغطاء فضة وسلسلة فضة، ومخزن ثالث مثله وعلى حكايته، ومخزن رابع على صفة الأول وصنعته، فيها النقوات الأربع، الخلافية المرتفعة، الحرشاء، والصفراء، والبيضاء، والنضوح، وفي هذه الجونة مع هذه المخازن وزجاجة عراقية بمسوح خلافة، ودرج فضة صغير بعود (4) الخلال، و العود التي تستعملها الملوك بعد الطعام

[238] El regalo

Así era el regalo con que an-Nāṣir acompañó su carta de este año a Mūsā b. Abī l-Āfiya:

25 piezas de tela ṭirāzī especial de alta calidad y maravillosa manufactura, de las que 5 eran 'ubaydī iraquí, 10 ṭirāzī, 3 de lana marina, 2 zaragozanas y 5 turbantes.

Un gran escriño califal de plata, con planchas en relieve dorado, fondo blanco e interior revestido de púrpura.

Nueve botes y cajas llenos de diversos perfumes, entre ellos un bote de plata, de forma redonda, lleno de sándalo mezclado con ámbar, un bote de marfil blanco con incienso aderezado con ámbar, otro bote de marfil también con bisagras de plata que contenía una vasija iraquí llena de excelente algalia, una tercera caja de marfil con bisagras de plata y techo plano con perfumes reales, una caja de vidrio con tapa y cadena de plata, con el polvo que los reyes utilizan para el sudor en verano, una botella iraquí dorada con agua de rosas iraquí califal, una funda de raso con un gran peine de sultán para peinar la barba, / [239] un pincel de oro para colirio envuelto en su paño ajedrezado, forrado en raso y recubierto de cuero de Fez de excelente labor, con cuatro

compartimentos, en cada uno de los cuales había una caja de plata de hechura franca, una encerada y con cuello ajedrezado con tapa y cadena de plata, otra segunda con círculos rameados salvo el cuello, una tercera similar, y una cuarta del mismo trabajo que la primera, con los cuatro excelentes purgativos califales, carquexia, hierba amarilla, hierba blanca y sudorífero, y en la cavidad de estas cajas había también una botella iraquí con unguento califal, y un pequeño escriño de plata con mondadientes y los aparejos que usan los reyes después de comer<sup>19</sup>.

## Marfiles

33 Son las piezas mejor fechadas de todos los objetos de prestigio fabricados en el siglo IV H./X. De los cerca de treinta que se conservan datados en esos años sólo dos fueron fabricados en Madīnat al-Zahrā': la arqueta de Fitero (encontrada y conservada en el monasterio de Santa María de esa localidad navarra), que está fechada en 355 H./966<sup>20</sup>, y la del Instituto Valencia de Don Juan, de Madrid, datada en ese mismo año<sup>21</sup>. Estas dos cajas son las únicas piezas de eboraria cuyas inscripciones mencionan que fueron hechas en la ciudad palatina, ambas para una tal Wallāda (que se ha identificado con una de las hermanas de al-Ḥakam II<sup>22</sup>). Además, la primera nos da el nombre del artista que las elaboró: Jalaf. La atribución del resto de marfiles al mismo taller ha sido posible, bien porque sus inscripciones mencionan a Jalaf como el maestro que los ha elaborado, o bien a través de comparativas estilísticas y técnicas, pero no existe una certeza absoluta<sup>23</sup>. Por lo tanto, estas dos cajitas prueban la existencia de un establecimiento dedicado a la producción de objetos de marfil, destinados a la corte, en la propia Madīnat al-Zahrā'.

## Tejidos

34 Los tejidos fueron una de las producciones más importantes de los talleres oficiales islámicos, ya que formaban parte esencial de los regalos honoríficos (*jil'ā*) y diplomáticos que los soberanos entregaban a aquellos que deseaban honrar o a las embajadas. Como hemos visto, además, una de las prerrogativas del califa es inscribir su nombre en los tejidos producidos en el *Dār al-Ṭirāz*, y estas telas se equiparaban en ocasiones a las monedas.

35 Desgraciadamente, no se conserva prácticamente ningún textil del califato cordobés, y sólo dos de ellos portan inscripciones alusivas a algún gobernante. Un inconveniente añadido es que estas dos piezas son problemáticas de por sí. Son el llamado *Ṭirāz* de 'Abd al-Raḥmān III, conservado en el Cleveland Museum of Art (inv. 1977.188)<sup>24</sup>, y el denominado Almaizar de Hišām II, de la Real Academia de la Historia de Madrid (inv. 749)<sup>25</sup>.

36 La primera de estas telas es un lino sin teñir, tejido con ligamento de tafetán, en uno de cuyos extremos se bordó una inscripción con seda roja en caracteres cúficos floridos muy esbeltos, que hoy está tan perdida que únicamente se ha podido leer mediante las improntas de las puntadas sobre la tela. No se conserva la primera parte de

---

19 Ibn Ḥayyān 1981, 264 s.

20 Kühnel 1971, 34 n° 23 lám. 10; Silva Santa Cruz 1999, 30–33; Folsach – Meyer 2005, 307 n° 9; Ewert 2010, 2–9 Taf. 2–3.

21 Kühnel 1971, 34 s. n° 24 lám. 11; Silva Santa Cruz 1999, 33; Folsach – Meyer 2005, 306 n° 8; Ewert 2010, 2–9 Taf. 4.

22 Silva Santa Cruz 1999, 32 s.

23 Valdés 2013, 532 s.

24 Ver, entre otros: Meouak 1991, 186 s; Partearroyo 1997, 368–370; Rodríguez Peinado 2012, 276 s. nota 73; Mackie 2015, 172 s. láms. 172–179; Nieto 2017, 67–70. p. 30 fig. 43.

25 Ver, entre otros: Kühnel 1924, 31 fig. 1, 57. 58; Gómez-Moreno 1951, 345–347 fig. 404 a; May 1957, 14. 17 fig. 3, 4; Blair 1997, 100 s.; Herrero 2001; Valdés 2001, 385–389.

este epígrafe, pero el texto completo se ha interpretado de la siguiente manera: »En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. La bendición de Dios para su siervo ‘Abd al-Rahmā[n] [príncipe de los cre]yentes al-Nāṣir li-Dīn al-Muslimīn, que Dios guarde. Esto fue hecho bajo la dirección de Dūrrī, su siervo, en el año 330«<sup>26</sup>. Se ha querido identificar este Dūrrī con el que fue *ṣāhib al-Ṭirāz* con ‘Abd al-Rahmān III<sup>27</sup>, y por ello se ha considerado la pieza textil andalusí más antigua que se conserva. Sin embargo, el *laqab* de la inscripción (»al-Nāṣir li-Dīn al-Muslimīn«) no coincide con el del primer califa andalusí (que es »al-Nāṣir li-Dīn Allāh«). De haber sido en efecto producida en al-Andalus, sería un *unicum*, sin paralelos en la Península Ibérica, siendo por el contrario prácticamente igual que muchos ejemplares egipcios fechados en los siglos IV H./X y V H./XI<sup>28</sup>. Aunque éste no es necesariamente un argumento en contra de su adscripción andalusí, tampoco lo puede ser a su favor; de hecho, es tan diferente a todos los demás ejemplares peninsulares que se conservan, que parece cuanto menos sorprendente, y demostraría la existencia de relaciones aún más estrechas de lo que se pensaba entre artesanos andalusíes y los tejedores egipcios que trabajaban en la corte de los califas fatimíes.

<sup>37</sup> La inscripción del Almaizar de la Real Academia de la Historia, por su parte, reza: »En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. La bendición de Dios, la felicidad y la prosperidad para el califa, el imam, el esclavo de Dios, Hiṣām al-Mw’ayyad bi-llah, príncipe de los creyentes«<sup>29</sup>. En realidad, esta frase no contiene ningún dato concreto, aparte del nombre de Hiṣām, que dé una pista sobre la fecha y el lugar en que fue fabricada la tela. Podría tratarse del verdadero Hiṣām II (en este caso, el tejido habría sido una manufactura del *Dār al-Ṭirāz* de Qurṭuba), o haber formado parte de la farsa puesta en escena por Muḥammad b. Isma’īl b. ‘Abbād con el fin de afianzarse en el gobierno de Iṣbīliya y legitimarse en él<sup>30</sup>. Por tanto, considero que deberíamos al menos plantearnos si esta seda pudiera ser califal y proceder de Qurṭuba, o bien post-califal y haber sido confeccionada en Iṣbīliya.

## Monedas

<sup>38</sup> Como veremos más adelante, las fuentes documentales constatan que el *Dār al-Sikka* fue trasladado de Qurṭuba a Madīnat al-Zahrā’ en el año 336 H./947–8, lo que queda corroborado por el hecho de que en esa fecha se comienzan a acuñar monedas con la leyenda »Madīnat al-Zahrā’«, en sustitución de »al-Andalus«, como se había hecho hasta entonces<sup>31</sup>. Será la primera vez que se identifique la ceca con una ciudad. De hecho, las emisiones monetales son uno de los recursos más útiles con los que contamos para corroborar el abandono de la ceca de Qurṭuba y su traslado a la nueva ciudad

---

<sup>26</sup> Mackie 2015, 172 s.

<sup>27</sup> Meouak 1991, 186 s.

<sup>28</sup> Este tipo de piezas con las inscripciones bordadas en seda se puso de moda en esas fechas entre los califas ‘abbasíes, de quienes las adoptarán los fatimíes.

<sup>29</sup> Lèvi-Provençal 1931, 192 n° 211.

<sup>30</sup> Maíllo 1993, 161 s.: »En el año 427H (5 noviembre 1035 – 24 octubre 1036) el cadí Muhammad ben Ismail ben Abbad descubrió a al-Mu’ayyad Hisham ben al-Hakam y lo hizo traer de la aldea en que estaba, lo alzó y proclamó como soberano e invitó a la gente a entrar en su obediencia. Le dio por hayib a su hijo Ismail ben Muhammad y se le adhirieron algunos arraéces de al-Andalus [...] Los escritos de ellos con aquel [reconocimiento] llegaron a él y se convino renovar la proclamación en su favor en Córdoba. Eso sería a primeros de muharram del año (hacia el 5 de noviembre de 1035). El acta de la proclamación fue redactada por el visir secretario Abu Hafs Ahmad ben Burd, que compuso también por su cuenta, una felicitación [al califa] por su aparición y la vuelta al califato. Se discutió acerca de este al-Mu’ayyad con gran diversidad de opiniones, si era él o no, y la mayor parte convino [en] que se le parecía y que Ibn ‘Abbad lo había suscitado para conseguir por medio de él, sus propósitos. Otros afirmaron que era al-Mu’ayyad en persona y nombre. Se recordó – y sólo Dios sabe la verdad – que estaba oculto en Málaga cuando se apoderó Ali ben Hammud del califato en Córdoba, y se ocultó su situación; luego pasó de Málaga a Almería con el afán de ocultarse, hasta que tuvo noticia de él su señor, Zuhayr al-Fatā, que le ordenó salir de Almería. Salió, pues, de ella y se refugió en Calatrava, dependencia de Ibn Di-n-Nun; luego el cadí lo trasladó [...]«.

<sup>31</sup> Ver entre otros: Canto 1991; Frochoso 1996.

palatina<sup>32</sup>. Lo cierto es que la acuñación en sí no requiere de un espacio muy amplio, ni de un horno muy potente, ya que el metal podría ser fundido en otro lugar, alejado de las zonas habitadas por su alto poder contaminante, y llegar en forma de cospeles ya preparados.

## Metales

39 El caso de los metales no es tan evidente como el de los marfiles, porque las inscripciones de las piezas, cuando las hay, no son tan claras. Por otra parte, la única referencia en las fuentes a objetos metálicos elaborados en el *Dār al-Šinā'a* de Qurtuba son las figuras de animales que al-Nāšir ordenó fabricar en los talleres oficiales cordobeses para adornar una de las pilas que llegaron del Mediterráneo oriental como regalo al califa para ser colocadas en Madīnat al-Zahrā'<sup>33</sup>. Las piezas que se conservan no portan inscripciones alusivas al taller del que han salido, y por ello no dan pistas acerca de su procedencia. Al igual que ocurre con las monedas, los objetos metálicos podrían perfectamente haber sido producidos en establecimientos alejados de la ciudad (dado que se trata de una industria altamente contaminante), para seguidamente ser rematados y decorados en pequeños talleres que sí podrían estar integrados físicamente en el complejo del *Dār al-Šinā'a*.

40 El único objeto de prestigio de metal con inscripción que ha llegado a nuestros días es la arqueta de plata repujada y dorada que se conserva en el Tesoro de la catedral de Girona (inv. 64)<sup>34</sup>. Su epígrafe reza así: »En el nombre de Dios. Bendición de Dios, prosperidad, felicidad y alegría perpetua para el siervo de Dios al-Ḥakam, el príncipe de los creyentes al-Mustanšir bi-llāh. Lo mandó hacer para Abu-l-Walid Hišām, el heredero designado. Se llevó a cabo su decoración durante el mandato de Ŷawḍar«<sup>35</sup>. Como se puede leer, esta pieza fue un regalo de al-Ḥakam II a su hijo Hišām, probablemente en el momento de su designación como heredero cuando éste era aún un niño. Nos da el nombre del director del taller de metales preciosos en el que se hizo, Ŷawḍar, y, en el epígrafe del reverso de la chapa del cierre, aparecen también los nombres de los supervisores de la fabricación, Badr y Ẓarīf (»obra de sus siervos Badr y Ẓarīf«<sup>36</sup>). A pesar de la valiosa información que nos da esta arqueta, no hay en ella nada que haga presumir que fuera elaborada en Madīnat al-Zahrā' y no en Qurtuba.

41 Un pequeño candil de piquera de bronce encontrado en Liétor (Albacete), que se conserva en el Museo de Albacete (inv. 14.327)<sup>37</sup>, está firmado por Rašīq, personaje que aparece como *naqqāš* (»escultor«) en los epígrafes de algunos paneles del llamado Salón Rico de Madīnat al-Zahrā' y en la mezquita de Qurtuba, así como en una placa de mármol del alcázar y en varios dedales de guarnicionero<sup>38</sup>. La importancia de esta pieza estriba, por lo tanto, en que quien lo ha realizado está al mismo tiempo labrando piezas de mármol en Madīnat al-Zahrā', lo cual podría indicar que en este momento un maestro escultor también formaba parte del equipo del taller de metales del *Dār al-Šinā'a*.

42 Las fuentes escritas mencionan con profusión objetos metálicos que forman parte de los obsequios entregados por el soberano (recordemos, por ejemplo, el regalo de 'Abd al-Raḥmān III a su aliado en el Magrib Mūsā b. Abi l-Āfiya citado más arriba), que

32 Canto 1986–1987; Canto et al. 1989; Canto 1991.

33 Ver más abajo en los fragmentos del »Dīkr Bilād al-Andalus« y de »al-Maqqarī«.

34 Ver, entre otros: Girbal 1877; Girbal 1886; Girbal 1890; Gómez-Moreno 1951, 334. 337 fig. 399 a; Font 1952, 37 fig. 61 lám. XVIII; Ylla-Catalá 1988; Dodds 1992, 208 s. n° 9; Labarta 2015; Labarta 2018.

35 Labarta 2015, 13.

36 Estos dos maestros firman algunas obras en la mezquita de Qurtuba, mientras que Ŷawḍar era el encargado de los joyeros y los halconeros (šāhib al-šāga wa-l-bayāzira). Souto 2010, 213. 231; Labarta 2015, 13; Azuar 2020, 34.

37 Zozaya 2010, 211 s.; Vidal 2019, 218 n° 156; Azuar 2020, 38 s.

38 Martínez 1995, 116. 142 s. nota 108; Azuar 1998, 45–48; Azuar 2020, 38 s.

presumiblemente eran manufacturas del *Dār al-Šinā'a*<sup>39</sup>. Pero, como se ha mencionado más arriba, únicamente hay un caso en el que se especifica que fueron efectivamente hechos en el *Dār al-Šinā'a*, de Qurtuba en esta ocasión: las figuras zoomorfas que 'Abd al-Raḥmān III ordena hacer para adornar una de las pilas que llegaron desde Oriente.

<sup>43</sup> Por otra parte, también hay referencias a las guarniciones metálicas de las puertas de las construcciones de la ciudad<sup>40</sup>, algunas de las cuales fueron robadas durante el pillaje que sufrió, como narra Ibn 'Idārī acerca del saqueo de su mezquita aljama<sup>41</sup>. El batiente de una de estas puertas fue encontrado durante las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza de Armas en 2019, y efectivamente se documentaron restos de recubrimientos metálicos en la madera.

## Cerámicas

<sup>44</sup> Se ha considerado tradicionalmente la cerámica del tipo ›verde y manganeso‹ como un objeto de prestigio, reservado a las élites y con un alto valor propagandístico de la legitimidad del califato cordobés<sup>42</sup>. Tanto las técnicas como los acabados, así como el predominio de las formas abiertas, hablarían de un uso al menos no tan cotidiano como la cerámica común, y relacionado con cierto lujo.

<sup>45</sup> Sin embargo, los hallazgos son abundantes, no sólo en contextos palaciales, sino también en los domésticos comunes (en arrabales de Córdoba y, posteriormente, en muy distantes puntos de la Península<sup>43</sup>). Las inscripciones que portan muchas de estas piezas se limitan a los términos الملك, *al-mulk* (›el poder‹) (que es el lema de los omeyas occidentales), والبركة, *al-baraka* (›la bendición‹) en caracteres cúficos, por lo que ciertamente podría ser un vehículo propagandístico, incluso aunque los ejemplares no hubieran sido fabricados en un taller áulico.

<sup>46</sup> José Escudero en su estudio de las piezas documentadas en la misma al-Zahrā' distingue, basándose tanto en criterios técnicos como morfológicos, entre unas tipologías elaboradas en los talleres palatinos y otras procedentes probablemente de otros alfares. Considera que algunas de las formas abiertas (en especial los ataifores tipo O, tipo III, tipo I y tipo IIb de Roselló<sup>44</sup>), que además son las más abundantes en los hallazgos producidos en al-Zahrā', corresponden a las producciones de los talleres oficiales. Juzgando por criterios iconográficos, estas formas abiertas poseen ciertos rasgos comunes con las decoraciones arquitectónicas, lo cual remarcaría su carácter oficial<sup>45</sup>.

<sup>47</sup> En lo tocante a la loza dorada, parece claro que las escasas piezas documentadas en Madīnat al-Zahrā' son importaciones orientales, principalmente de Mesopotamia (en especial de Bagdad, Sāmarrā', Basora y Susa, donde supuestamente se ubica el origen de esta técnica de fabricación en el siglo III H./IX) y de Fustāt<sup>46</sup>.

---

<sup>39</sup> Un papel destacado en estos regalos lo juegan las armas, que, al menos las destinadas a presentes, con toda seguridad también fueron fabricadas en los talleres áulicos.

<sup>40</sup> Al-Maqqarī 1840–1843, 1, 235: «[...] The number of doors in the palace of Az-zahrā' amounted to fifteen thousand, counting each flap or fold as one, and all were covered either with plates of iron or sheets of polished brass [...]» [›El número de puertas en el palacio de al-Zahrā' sumaba quince mil, contando cada hoja como una, y estaban todas recubiertas con placas de hierro o láminas de bronce pulido [...› (traducción de la autora)]; Al-Maqqarī 1939–1942, 268.

<sup>41</sup> Castejón 1961–1962, 150: »página 95, 33. – La plebe de Córdoba salió hacia al-Zahra. Robaron lo que encontraron allí de los enseres que pertenecían a los bereberes y mataron a los que hallaron en ella. Entraron en la aljama y robaron sus esteras, sus lámparas, sus libros sagrados, las cadenas de sus lámparas y las planchas metálicas de sus puertas«.

<sup>42</sup> La inclusión de la leyenda الملك, *al-Mulk*, deja claro que estas cerámicas estaban relacionadas con la corte. Para este tipo de producciones, ver, entre otros, Valdés 1986; Barceló 1993; Salinas – Pradell 2020.

<sup>43</sup> La dispersión de las piezas a partir de la fitna se puede explicar por la huida de los artesanos desde Qurtuba a otros puntos de al-Andalus con la caída del califato, como apuntaba ya Guillermo Roselló en 1987 (Roselló 1987, 127).

<sup>44</sup> Roselló 1978, 16 s.; Roselló 1987, 129; Escudero 1988–1990, 128.

<sup>45</sup> Escudero 1988–1990, 137.

<sup>46</sup> Heidenreich 2007; Heidenreich 2008; Polvorinos del Río et al. 2008, 167; Salinas et al. 2019; Valdés 2019.



48 La elaboración de cerámica implica instalaciones altamente contaminantes, por lo que por lo general se ubicaban lejos de las zonas habitadas, y en lugares en los que la circulación del aire enviaba los humos fuera de ellas. De hecho, los tratados de *hisba*<sup>47</sup> que han llegado hasta nuestros días corroboran este hecho, que podría ser considerado un punto en contra del traslado de esta industria a Madīnat al-Zahrā’.

## Vidrio

49 Se han encontrado varias piezas de vidrio en las excavaciones en Madīnat al-Zahrā’ a lo largo de los años. Son en especial vasos, frascos para perfumes y ungüentos, y lámparas de diversos tamaños y formas. Los hallazgos constatan la presencia de piezas talladas, así como bastantes sopladas que se consideran imitaciones de las primeras, algo que es característico del vidrio andalusí<sup>48</sup>; de hecho, las piezas elaboradas con esta técnica son las más abundantes en la ciudad<sup>49</sup>. No está del todo claro si los vidrios tallados fueron elaborados en al-Zahrā’, o si son importaciones orientales, aunque se ha demostrado que hay mucha producción local. En ninguna de las piezas documentadas se han encontrado inscripciones, por lo que los análisis químicos y las analogías tipológicas son los únicos medios con los que se cuenta para determinar su procedencia.

50 Si bien es cierto que en las fuentes árabes se mencionan de pasada objetos de vidrio entre los obsequios que dispensaba el soberano, en ningún lugar se especifica claramente su morfología, el lugar en el que fueron elaborados, ni tampoco si procedían del *Dār al-Šinā’a*. La mención más antigua al vidrio en al-Andalus la recoge Ibn Ḥayyān al hablar del origen de esta industria a mediados del siglo III H./IX en el libro segundo de su «Muqtabis»<sup>50</sup>, en el que atribuye a Abū l-Qāsim ‘Abbās b. Firnās el arranque de esta industria<sup>51</sup>. También menciona que Ziryāb fue el responsable de la generalización del uso de vajilla de este material por encima de la de oro y plata por las mismas fechas, lo que indica el valor que tenía el vidrio, equiparable al de los metales preciosos<sup>52</sup>.

51 El caso del vidrio es similar al de la cerámica, ya que requiere amplias instalaciones muy contaminantes. Por ello, podría ser factible que en la ciudad palatina se realizara únicamente el tallado de las piezas, que no necesita un espacio vasto ni genera grandes cantidades de residuos.

## Cristal de roca

52 Las piezas de cristal de roca que se han conservado son muy escasas, y ni siquiera se sabe si fueron elaboradas en al-Andalus. Recientemente se encontró un fragmento en un contexto cerrado, precisamente en Madīnat al-Zahrā’ (en una alcantarilla bajo la llamada Casa de Ya’far)<sup>53</sup>. Es una tapadera de forma semiesférica con un pedúnculo en la parte superior. Este hallazgo podría demostrar, en principio, la existencia de un taller estatal dedicado a esta industria en la ciudad palatina, lo que vendría corroborado por la presencia de dos fragmentos de cristal de roca sin trabajar, que proceden de las excavaciones en el alcázar<sup>54</sup>.

53 Por otra parte, las fuentes documentales no hablan de una elaboración local para estas piezas, a pesar de que las mencionan entre los regalos diplomáticos y de prestigio que otorgan los soberanos.

---

47 Ver, entre otros, García Gómez 1957; Chalmeta 1967; Chalmeta 1968; Al-Saqāṭī al-Mālaqī 2014.

48 Rontomé 2000, 110 s.

49 Jiménez 2006, 57.

50 Ibn Ḥayyān 2001, 138.

51 Pedro Jiménez considera que el descubrimiento de Ibn Firnās podría haber sido más bien el de un método para elaborar vidrio transparente sin impurezas, a semejanza del cristal de roca (Jiménez 2006, 52).

52 Ibn Ḥayyān 2001, 206.

53 Valdés – Zamorano 2018, 412. 427–430 fig. 7.

54 Valdés – Zamorano 2018, 430 fig. 9.

## Mármol

54 Durante las excavaciones llevadas a cabo en la llamada Plaza de Armas del alcázar de Madīnat al-Zahrā' en 2017, se encontró lo que se ha interpretado como un taller de mármol bajo los arcos 4–7 del pórtico occidental de la Plaza. Fue localizado entre el nivel de derrumbe del propio atrio y su pavimento original, por lo que presumiblemente pertenece a las obras de construcción de esta estructura. Los investigadores llegaron a la conclusión de que estaban ante un taller de talla de mármol por la gran cantidad de residuos de piedras duras (entre las que destaca el mármol blanco), estratificados en capas compactas y claramente diferenciadas, sin que se haya producido la mezcla de los materiales<sup>55</sup>.

55 Por otra parte, ya eran conocidas las inscripciones en piezas marmóreas procedentes de al-Zahrā', algunas de las cuales aluden a los supervisores de los trabajos. Es el caso, por ejemplo, de un fragmento de capitel, reutilizado en el mortero de la alberca frente al llamado Salón Rico<sup>56</sup>. En la inscripción de esta pieza se ha leído «Obra de Qamar/bn Farḥū/n», que sería el funcionario que supervisó el tallado de la pieza en el *Dār al-Ṣinā'a*<sup>57</sup>. Por la tipología de su cúfico parece que formó parte de la primera fase de la ciudad palacial. También el fragmento de capitel 131\_100 (caja JB-11) menciona en el epígrafe de su cinta del ábaco, que fue hecho bajo la dirección de Šunay[f], *fatà y mawlá* de 'Abd al-Raḥmān III<sup>58</sup>. Son sólo dos de los numerosos ejemplos de mármoles, de cuyas inscripciones se deduce que fueron fabricadas en el taller oficial.

56 Las fuentes documentales no mencionan talleres oficiales dedicados a la talla de piedras duras, aunque en todas las noticias acerca de la edificación de Madīnat al-Zahrā' los autores árabes se explayan en enumerar la riqueza de los mármoles y la ostentación de las decoraciones que se realizaron en ellos, sin especificar dónde se labraron.

## 6 Los talleres oficiales de Madīnat al-Zahrā' en las fuentes árabes

57 De la lectura detallada de los textos árabes se pueden sacar algunas conclusiones interesantes acerca de los talleres áulicos y la organización de la Administración. A la hora de enumerar los autores citados se sigue un criterio cronológico, de más antiguo a más moderno.

### 'Arīb ibn Sa'īd

58 La crónica andalusí más antigua que se conoce se debe a 'Arīb ibn Sa'īd y data del siglo IV H./X. Es una de las obras en las que se basan escritos posteriores, en especial el «Muqtabis» de Ibn Ḥayyān y el «Bayān al-Mugrib» de Ibn 'Idārī. La narración se detiene en el año 320 H. (13 enero 932 – 31 diciembre 932), por lo que no hay ninguna mención a Madīnat al-Zahrā', fundada ocho años después. Lo que sí encontramos son referencias a la ceca, incluyendo su establecimiento en el interior de la ciudad de Qurṭuba en el año 316 H./928:

[5] Este año, al-Nāṣir, con el fin de acuñar dinares y dirhemes, hizo instalar la ceca en el interior de Córdoba<sup>59</sup>.

---

55 Arnold et al. 2017, 27 s. 53 s.

56 Martínez 2015, 13 (pieza 43\_943).

57 Dado que se trata de un capitel tallado para el palacio, podría también tratarse del maestro de obras encargado de erigir la construcción (ver Meinecke 1982).

58 Martínez 2015, 17.

59 Castilla 1992, 204.

59 Por otra parte, el «Calendario de Córdoba», escrito en el año 350 H./961 por él mismo y por el obispo Rabī b. Zaīd (Recemundo en los textos latinos), no menciona Madīnat al-Zahrā', pero sí algunos talleres estatales de Qurṭuba, más concretamente el *Dār al-Ṭirāz*. Lo ubica en el barrio llamado «de los tiraceros», cerca de la iglesia de San Zoilo, que se ha identificado con algunos de los restos sacados a la luz durante la excavación del complejo de Cercadilla:

[el 7 de mayo] VII: [In eo est Latinis festum Esperande et interficio eius, et est in Corduba. Et sepulchrum eius est in ecclesia vici Atirez.]<sup>60</sup>.

[el 27 de junio] VII: [In ipso est festum sancti Zoili, et sepultura eius est in ecclesia vici Tiraceoram]<sup>61</sup>.

فيه للعجم عيد المقتول بقرطبة ويسمونه شهيدا ومقبرته بكنيسة الطراز

[el 4 de noviembre:] IV. In ipso est Latinis festum [translationis] Zoili [...] [ex sepulcro eius in vico Cris ad] sepulcrum ipsius in ecclesia vici Tiraciorum [in Corduba]<sup>62</sup>.

60 La importancia de estas tres referencias estriba en que nos hablan de la existencia de un *Dār al-Ṭirāz* en la capital ya antes de la fundación de Madīnat al-Zahrā'.

## Ibn Ḥawqal

61 Muḥammad Abū'l-Qāsim Ibn Ḥawqal (muerto en 378 H./988) fue un geógrafo oriental que sirvió de espía al servicio de la corte fatimí. Escribió su «*Sūrat al-'Arḍ*» («Configuración del mundo») en 366 H./977. Llegó a al-Andalus en el año 337 H./948, y en su obra integra también su descripción de primera mano de lo que vio en la Península Ibérica. Las referencias a Madīnat al-Zahrā' no son muy abundantes ni muy detalladas, y no menciona los talleres oficiales.

وذلك أن عبد الرحمان بن محمد صاحبها ابنتى في غربها مدينة وسماها بالزهراء في سفح جبل حجر أملس يعرف بجبل بطلش، وخط فيها الأسواق وأبنى الحمامات والخانات والقصور والمنتزهات، واجتلت اليها العامة بالرغبة وأمر مناديه بالنداء في جميع أقطار الاندلس: ألا من أراد أن يبني دارا أو أن يخذ مسكنا بجوار السلطان فله من المعونة أربع مائة درهم؛ فنسارع الناس الى العمارة وتكاثفت الأبنية وتزايدت فيها الرغبة، وكادت الأبنية أن تتصل بين قرطبة والزهراء، ونقل اليها بيت ماله وديوانه ومحبيه وخزانته وذخائره. وقد نقل جميع ذلك وأعيد الى قرطبة تطيرا منها بها، وتشاؤما بموت رجالهم فيها ونهب سائر ذخائرهم.<sup>64</sup>

[...] El señor de esta capital, 'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad, fundó al Oeste de Córdoba una ciudad que llamó Zahrā', sobre el flanco de una montaña rocosa de superficie lisa, llamada Yabal Batlaṣ; él trazó allí mercados, hizo construir baños, caravasares, palacios, parques; invitó al pueblo a vivir allí y ordenó promulgar por España la proclamación siguiente: «Quien quiera construir una casa o elegir un local de habitación próximo al soberano recibirá una prima de 400 dirhemes». Un río de gente se apresuró a edificar; los edificios se hicieron densos y la popularidad de esta ciudad adquirió proporciones, hasta el punto de que las casas formaban una línea continua entre Córdoba y Zahrā'.

60 Dozy 1961, 83: [»[en la fiesta latina de la Esperanza y por su intercesión, y está en Corduba. Y su sepulcro está en la iglesia del barrio del Ṭirāz]» (traducción de la autora)].

61 Dozy 1961, 103: [»[en la fiesta de San Zoilo, y su sepultura está en la iglesia del barrio de los tiraceros]» (traducción de la autora)].

62 Dozy 1961, 163: [»[En la fiesta latina de [la traslación] de San Zoilo [...] [en su sepulcro del barrio de Cris en] su sepulcro en la iglesia del barrio de los tiraceros [en Corduba]» (traducción de la autora)].

63 Ibn Ḥawkal 1996, 197.

El príncipe transportó allí su tesoro, sus despachos, su prisión, sus depósitos y sus aprovisionamientos.

Todo esto ha sido trasladado y vuelto a traer a Córdoba, porque los Omeyas tuvieron temores infundados sobre esta ciudad, y porque adquirieron mal presagio de los hombres que allí murieron y del pillaje de todos sus aprovisionamientos. [...]»<sup>64</sup>.

62 Asimismo, en otro pasaje en el que está describiendo la ciudad de Qurtuba, afirma que:

ولم تكن الزهراء بذات سور نام. وبها مسجد جامع حسن طيب في نفسه دون جامع البلد في المحل والقدر والكبر.<sup>66</sup>

[...] Zahrā' no ha conseguido jamás tener una muralla acabada. Tiene una bonita mezquita-catedral, que posee una gracia propia, pero inferior a la mezquita-catedral de la capital en estructura, capacidad y grandeza. [...]»<sup>66</sup>.

63 Estos párrafos demostrarían que al-Zahrā' realmente nació con vocación de núcleo urbano, al que debían llegar habitantes qurtubíes incentivados por los beneficios proclamados por el soberano, y cuya extensión habría alcanzado la propia Qurtuba, convirtiéndose en una verdadera conurbación. No hay evidencias que nos hagan dudar de las palabras del geógrafo, ya que, al ser un espía al servicio de los fatimíes, no le era necesario ensalzar al gobernante de al-Andalus. Pero hasta que la arqueología no corrobore hasta qué punto la ciudad estuvo realmente poblada, no se debería tampoco considerar estas noticias como certezas absolutas.

### Al-Faraḍī

64 El jurista e historiador cordobés Abū al-Walid Allāh ibn Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr ibn al-Faraḍī al-Azdī al-Qurtūbī (351–403 H./962–1013) se refiere a al-Zahrā' en repetidas ocasiones como lugar de residencia de algunos ulemas que menciona en su diccionario biográfico »Ta'rij 'ulamā al-Andalus«<sup>67</sup>, pero no aporta datos sobre su topografía, ni mucho menos sobre la existencia de talleres oficiales.

### Ibn Ḥazm

65 El filósofo Abū Muḥammad 'Alī ibn Aḥmad ibn Sa'īd ibn Ḥazm (384–456 H./994–1064) fue discípulo de Ibn al-Faraḍī y llegó a ostentar el cargo de visir del califa 'Abd al-Raḥmān V al-Mustaṣhir. En su »Yamharat ansāb al-'arab«<sup>68</sup> también hace alguna mención a la ciudad, especialmente a su saqueo y destrucción como resultado de la caída del Califato.

### 'Isa Ibn Aḥmad al-Rāzī

66 'Isa ibn Aḥmad al-Rāzī, muerto en 369 H./980, hijo de Aḥmad ibn Muḥammad al-Rāzī, fue cronista de al-Ḥakam II. Compuso su »Historia de los reyes de al-Andalus« en Qurtuba después de 366 H./977. Esta obra fue tan célebre ya desde el siglo XIII que fue una de las bases de la »De Rebus Hispaniae« de Rodrigo Jiménez de Rada. El rey Dionisio I de Portugal encargó una traducción a Gil Peres en el siglo XIV, que tituló »Rasis Mouro«. Una centuria después, Pedro de Corral realiza su versión castellana, que bau-

---

64 Ibn Ḥawkal 1971, 64.

65 Ibn Ḥawkal 1996, 108.

66 Ibn Ḥawkal 1971, 65.

67 Ibn al-Faraḍī 1989.

68 Ibn Ḥazm 1962.

tizó »Crónica sarracina«. En la actualidad se conserva, como »Crónica del moro Rasís«, a través de tres traducciones al castellano realizadas en el siglo XVI<sup>69</sup>. En los llamados »Anales palatinos de al-Ḥakam II«, escritos por él y más tarde recogidos por Ibn Ḥayyān en el tomo VII de su »Muqtabis«<sup>70</sup>, las menciones a al-Zahrā' son numerosas, pero no son descripciones, sino relatos de ceremonias y de acontecimientos, a través de los cuales se pueden vislumbrar algunos aspectos de la morfología de la ciudad.

67 No hay referencias directas a los talleres estatales, pero sí se deducen algunos datos a través de los nombramientos de altos funcionarios. Tal es el caso del cambio de residencia del gran fatā Fā'iq, *ṣāhib al-Ṭirāz* y favorito del califa, a una casa en el ala occidental del alcázar de al-Zahrā' en el año 361 H./971–972:

[36] [Cambio de residencia del gran fatā Fā'iq]

A comienzos de muharram de este año hizo el Califa al-Hakam que su jalifa y primero de sus favoritos, el gran fatā eslavo Fā'iq, *sāhib* [37 v.] al-burud y al-ṭirāz, se trasladase desde la casa que ocupaba en el ala oriental del Alcázar de al-Zahrā' a la que había sido del háyib Ya'far ibn 'Abd al-Rahmān al-Siqḷabī, fallecido en el anterior de [3]60; casa esta última de mucha importancia y situada en el ala occidental. Lo dispuso así para honrarlo, por la alta estima en que lo tenía, y como prueba de distinción y preferencia<sup>71</sup>.

68 En ese mismo año también se detalla un ascenso entre los funcionarios del *Ṭirāz*, pero no se especifica si éste estaba en Qurṭuba o en al-Zahrā'<sup>72</sup>, si bien en el siguiente pasaje describe una visita del propio califa al *Dār al-Ṭirāz*, incluyendo parte de su itinerario y dejando claro así que estaba en la antigua capital:

[78] [Visita del Califa al ṭirāz y reforma urbana]

El sábado día 24 de dū-l-qa'da de este año [6 septiembre 972] fue el Califa al-Ḥakam a caballo [52 v.] a la Dār al-Ṭirāz, con objeto de visitarla. Al entrar en ella fue recibido por los directores administrativos y por los directores de los talleres, que le rindieron el debido acatamiento. El Califa les pidió detalles de su trabajo y les favoreció con sus indicaciones.

El camino del Califa, a la ida, había sido por el cementerio de Bāb al-Yahūd [Puerta de los Judíos], que toma el nombre de Umm Salma, y, al pasar la vista por él y observar su incapacidad, dados los muchos enterramientos que en él se hacían, ordenó que se compraran buen número de casas, que designó, para derribarlas y ampliarlo. Así se hizo<sup>73</sup>.

69 Respecto a la ceca, las referencias son igual de vagas, y se limitan al nombramiento de Ibn Abī 'Āmir como su jefe en 363 H./974<sup>74</sup>.

---

69 Catalán – Andrés 1975, p. XV.

70 García Gómez 1967.

71 García Gómez 1967, 88.

72 García Gómez 1967, 115.

73 García Gómez 1967, 115 s.

74 García Gómez 1967, 207.

## Ibn Ḥayyān

70 El historiador cordobés Abū Marwān Ḥayyān ibn Jalaf ibn Ḥayyān (377–469 H./987–1076) redacta su «Kitāb al-muqtābis fi ajbār riḡāl al-Andalus» a caballo entre los siglos IV H./X y V H./XI, basándose en varias fuentes anteriores, en especial en ‘Isa ibn Aḥmad al-Rāzī. Las referencias a al-Zahrā’ se encuentran en los tomos V y VII de su obra, consagrados a los gobiernos de ‘Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II. Su narración es una de las más extensas y completas, y nos dibuja una imagen muy vívida del califato cordobés. Sin embargo, las menciones a los talleres oficiales son prácticamente nulas, y siempre de pasada, limitándose las más de las veces a constatar los cargos y nombres de sus directores.

71 En lo que respecta a la ceca, sí hay una mención específica a su traslado desde Qurṭuba a Madīnat al-Zahrā’:

ثم نقل الناصر لين الله السكة إلى مدينة الزهراء الجديدة عند سكناه بها، فعطل دار السكة بقرطبة وأغلق بابها، واتخذ دار الضرب عوضها بالزهراء، أنقل السكة إليها، وقلدها عبد الرمان بن يحيى، فاتصل الضرب / بها بقية حياته وحينما من الدهر يعده.<sup>76</sup>

[160] [...] Posteriormente, an-Nāṣir trasladó la ceca a az-Zahrā’, su nueva fundación, al ir a vivir allí, dejando de usar la de Córdoba y cerrando sus puertas, al sustituirla por la de az-Zahrā’ y llevarse allí la ceca, que confió a ‘Abdarraḥmān b. Yaḥyā, y allí continuó la acuñación [161] el resto de su vida y algún tiempo después<sup>76</sup>.

72 Además, como hemos visto más arriba, la arqueología también corrobora este punto, ya que desde el año 336 H./947-8 se emiten monedas con la leyenda »Madīnat al-Zahrā’«, en sustitución de »al-Andalus«<sup>77</sup>.

## Al-Idrīsī

73 Muḥammad ibn Muḥammad al-Idrīsī (493–560 H./1100–1165) en su »Nuzhat al-muštāq«, escrito en la corte de Roger II de Sicilia a mediados del siglo XII, se limita a indicar que aún en su época quedaban algunos habitantes en al-Zahrā’, si bien vivían entre ruinas, y da las proporciones de las tres terrazas en las que estaba dividida la ciudad<sup>78</sup>.

## Ibn Sa’īd al-Magribī

74 Escribe el poeta granadino Alī ibn Mūsā ibn Sa’īd al-Magribī (610–685 H./1213–1286) su »al-Mugrib fi ḥulā al-Magrib« en el siglo VII H./XIII. Es un curioso volumen, en parte antología poética y en parte obra geográfica, en el que dedica un libro completo a al-Zahrā’ en el segmento consagrado a la *cora* de Qurṭuba<sup>79</sup>, aunque no hace ninguna mención específica a los talleres estatales radicados en la ciudad, ya que se centra especialmente en la figura de ‘Abd al-Raḥmān III y en las poesías compuestas bajo su égida. Únicamente alude a la construcción de la ciudad recurriendo a Ibn Ḥawkal<sup>80</sup>.

75 Ibn Ḥayyān 1979, 243 s.

76 Ibn Ḥayyān 1981, 186.

77 Canto 1991, 113.

78 Al-Idrīsī 1864–1866, 2, 579 s.

79 Ibn Sa’īd al-Magribī 1953, 173–187.

80 Ibn Sa’īd al-Magribī 1953, 179. 181.



## Al-Himyārī

75 Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn ‘Abd al-Mu‘im al-Himyārī escribe en el siglo VIII H./XV, cuando aún se podían ver las ruinas de la ciudad, y por lo tanto se limita a describirlas, siguiendo la obra de al-Idrisī, y además da noticia de su destrucción<sup>81</sup>.

## Ibn ‘Idārī al-Marrākušī

76 Muḥammad ibn ‘Idārī al-Marrākušī (ca. 712 H./1312) en su «al-Bayān al-Muḡrib» ofrece la reseña de la fundación de la ciudad a principios del año 325 H., dando cuenta de los materiales empleados y su procedencia. Además, también alude a las pilas llegadas de Constantinopla y de Siria y adornadas con figuras de metal elaboradas «en la casa de las artesanías en el palacio de Córdoba»:

وأما الحوض الغريب المنقوش المذاهب بالتمائيل فلا قيمة له جلبيه ربيع الاسقف من القسطنطينية من مكان الى مكان حتى وصل في البحر ووضع الناصر في بيت المنام في المجلس الشرقي المعروف بالمونس وكان عليه اثنا عشر تمثالا من الذهب الاحمر مرصع بالدار النفيس العالي مما صنعه بدار الصنعة بقصر قرطبة.<sup>83</sup>

[246][...] Quant au magnifique bassin sculpté et orné d’images dorées, [247] don’t la valeur est inestimable, il fut amené de Constantinople par l’évêque Rebi’, qui le traîna d’un lieu à un autre jusqu’au bord de la mer. En-Nāṣir le plaça dans la chambre de repos du salón oriental connu sous le nom Mou’nes. Il était orné de douze statues d’or rouge incrusté de perles d’un haut Prix, [statues] travaillées dans l’atelier du palais de Cordue<sup>83</sup>.

77 Esta referencia constata la existencia de un *Dār al-Ṣinā’a* en la ciudad de Qurṭuba, que trabaja para la corte. Puesto que las pilas llegaron durante la construcción de Madīnat al-Zahrā’, parece lógico que los talleres aún no hubieran sido reubicados allí. También menciona el traslado de la ceca de Qurṭuba a al-Zahrā’ en 336 H./947:

وغيبها عزل الناصر عبد الله بن منحاجب عن السكة وسأخذ عليه لتقصير مما كان فيه وأمر بسجنه وقدمعيد الرحمن بن يحيى بن ادريس الاصم ونقل السكة من مدينة قرطبة الى الصحراء.<sup>85</sup>

[230][...] En Nāṣir révoqua et emprisonna ‘Abd Allāh ben Mohammed, directeur de la Monnaie, [231] dont l’incapacité avait excité sa colère. Il le remplaça par ‘Abd er-Rahmān ben Yahya ben Idris le sourd, et l’hôtel des monnaies fut transféré de Cordoue à Ez-Zahrâ<sup>85</sup>.

## Ḍikr Bilād al-Andalus

78 Esta «Descripción anónima de al-Andalus» se ha fechado en la segunda mitad del siglo VIII H./XIV o en el siglo IX H./XV<sup>86</sup>. Según F. Velázquez<sup>87</sup>, su posible autor es Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad Ibn Ŷuzayy al-Kalbī. Fue un poeta nacido

81 Al-Himyārī 1975, 295.

82 Ibn ‘Idārī 1983, 2, 236–237.

83 Ibn ‘Idārī 1904, 2, 246 s. 382. [»...] En cuanto a la magnífica pila tallada y adornada con imágenes doradas, cuyo valor es inestimable, fue traída de Constantinopla por el obispo Rabi’, que la portó de un lugar a otro hasta que llegó al mar. Al-Nāṣir lo colocó en la Casa del Sueño en el salón oriental conocido como *al-Munis*. Tenía doce estatuas de oro rojo con incrustaciones de perlas de alto precio, hechas en el *Dār al-Ṣinā’a del alcázar de Qurṭuba*» (traducción de la autora)].

84 Ibn ‘Idārī 1849–1851, 2, 130–131.

85 Ibn ‘Idārī 1904, 2, 356. [»En su ausencia, al-Nāṣir destituyó y encarceló a ‘Abd Allāh b. Munḡaṣṣib, director del *Dār al-Sikka*, cuya incapacidad había provocado su ira. Le substituyó por ‘Abd al-Rahmān b. Yahya b. Idris el Sordo, y trasladó el *Dār al-Sikka* de Qurṭuba a Madīnat al-Zahrā’» (traducción de la autora)].

86 Molina 1983, 2, 305.

87 Velázquez 2007.

en Garnaṭa en 757 H./1356, que escribió una obra histórica que se ha perdido. Luis Molina<sup>88</sup>, por su parte, considera cuanto menos dudosa esa atribución. Lo cierto es que en esta obra se basa al-Maqqarī, por lo que, sea como fuere, tiene que haber sido escrita antes del siglo XI H./XVII.

79 Las noticias referentes a Madīnat al-Zahrā' en esta fuente se refieren fundamentalmente a su construcción, y cuentan con bastantes detalles, aunque el autor constata que se ha basado en Ibn Ḥayyān<sup>89</sup>. Además de enumerar los gastos y los materiales empleados, así como su procedencia, describe las dos pilas llegadas de Constantinopla y de Siria de las que ya había escrito Ibn 'Idārī Al-Marrākūšī, señalando también que las esculturas de oro y plata que 'Abd al-Raḥmān III ordenó elaborar para adornarla fueron hechas en los talleres estatales de Qurṭuba:

والحوض المنقوش المذهب جلب إليه أحمد اليوناني من عند صاحب القسطنطينية والحوض الأخضر الصغير جلبه إليه أحمد بن كرم الفيلسوف من الشام وفيه نقوش وتمائيل على صور الانسان وليست (17) له قيمة، فأمر به الناصر فنصب في وسط المجلس الشرقي المعروف بالمؤنس ونصب عليه اثني عشر تمثالا من ذهب مرصعة بالجواهر النفيسة تمج الماء من أفواههم فيه وذلك مما صنع بدار الصناعة من قرطبة منها صورة أسد وغزال وتمساح وثعبان وعقاب وحمامة وشاهين (18) وطاؤوس وديك ودجاجة وحادأة ونسر.<sup>91</sup>

[135, 28][...] La pila esculpida y dorada la trajo Aḥmad al-Yūnānī, de parte del señor de Constantinopla y la verde pequeña era de Siria y fue traída por el filósofo Aḥmad b. Karma; en ella había grabados y esculturas antropomórficas y no tenía parangón. Al-Nasir ordenó que fuera instalada en el centro del salón oriental conocido como al-Mu'nīs y se le añadieron doce figuras de oro y plata con piedras preciosas, que echaban por la boca agua que se vertía en la pila. Las imágenes se fabricaron en los talleres estatales de Córdoba, y representaban un león, una gacela, un cocodrilo, un dragón, un pavo real, un gallo, una gallina, un gavilán y un buitre. [...] <sup>91</sup>.

## Al-Maqqarī

80 Aḥmad ibn Muḥammad al-Maqqarī al-Tilmisānī (1000–1041 H./1591–1632) es el autor que más datos nos da acerca de al-Zahrā', a pesar de ser el más reciente, puesto que recopila todas las crónicas anteriores a las que tuvo acceso. De hecho, las únicas noticias directas y claras que he encontrado acerca de talleres oficiales están recogidas en sus obras.

81 Dedicó todo el capítulo III del Libro III de su «Nafḥ al-Ṭīb» a Madīnat al-Zahrā'. En él describe con minuciosidad diversos aspectos de la ciudad: narra la leyenda de su fundación, y enumera los materiales y los costes de su construcción, repitiendo el párrafo recogido en el «Dīkr Bilād al-Andalus», que acredita a Ibn Ḥayyān. También incluye la noticia acerca de las pilas decoradas con figuras de oro y plata fabricadas en los talleres estatales de Qurṭuba:

وأما الحوض المنقوش المذهب الغريب الشكل الغالي القيمة فجلبه إليه أحمد اليوناني من القسطنطينية مع ربيع الأسقف القادم من إيلياء، وأما الحوض الصغير الأخضر المنقوش بتمائيل الإنسان فجلبه أحمد من الشام، وقيل: من القسطنطينية، مع ربيع الأسقف أيضاً، وقالوا: إنه لا قيمة له لفرط غرابته وجماله، وحمل من مكان إلى مكان حتى وصل إلى البحر، ونصبه الناصر في بيت المنام في المجلس الشرقي المعروف بالمؤنس، وجعل عليه اثني عشر تمثالا من الذهب الأحمر مرصعة بالدر النفيس الغالي مما عمل بدار الصناعة بقرطبة: صورة أسد إلى جانبه غزال إلى جانبه تمساح، وفيما يقابله ثعبان وعقاب وفيل، وفي المجنبتين حمامة وشاهين وطاؤوس ودجاجة وحادأة

88 Molina 2015.

89 Molina 1983, 1, 162–166; trad. Molina 1983, 2, 173–177.

90 Molina 1983, 1, 163.

91 Molina 1983, 2, 173.

ونسر (1)، وكل ذلك من ذهب مرصع بالجوهر النفيس، ويخرج الماء من أفواهها، وكان المتولي لهذا البنيان المذكور ابنه الحكم، لم يتكل فيه الناصر على أمين غيره، وكان يخبز في أيامه في كل يوم برسم حيتان البحيرات ثمانمائة خبزة، وقيل: أكثر، إلى غير ذلك مما يطول تتبعه.<sup>93</sup>

[The two fountains]

[...] When the Khalif received it [the small fountain coming from Syria] he ordered it to be placed in the dormitory of the eastern hall called Al-múnis, and he fixed on it twelve figures made of red gold, and set with pearls and other precious stones. The figures, which were all made in the arsenal of Cordova, represented various animals; as for instance one was the likeness of a lion, having on one side an antelope, and on the other a crocodile; opposite to these stood an eagle and a dragon; and on the two wings of the group a pigeon, a falcon, a peacock, a hen, a cock, a kite, and a vulture. They, moreover, were all ornamented with jewels, and the water poured out from their mouths<sup>93</sup>.

82 En su «Azhār al-Riyād» habla de una embajada bizantina en la corte de ‘Abd al-Rahman en al-Zahrā’ que es de especial interés, ya que se trata de la única referencia clara a la existencia de talleres oficiales en el interior de la ciudad:

وفي النصف من جمادي الأولى منها أدخل الناصر لدين الله هؤلاء الرسل على نفسه في مجلس خاص قعد بهم فيه بقصر الزهراء في المجلس المشرف على الرياض فلما خرجوا من عنده أدخلوا في ديار الصناعات والعدة بأكتاف الزهراء ودار السكة وطيف بهم بأرجائها ثم صرفوا إلى دار نزولهم فاتصل مقامهم بقرطبة في كرامة موصلة وعطايا متوالية إلى أن كملت الهدية التي كوفئ بها الطاغية مرسلهم وأسلمت إليهم مع أجويتهم وأمروا بالرحيل. وجلس لهم الناصر لدين الله في النصف من شوال من السنة بعدها فدخلوا للوداع وجددت لهم الخلع وانطلقوا لسبيلهم متعجبين مما رأوه من عز الإسلام وفي سنة سبع وعشرين وثلاث مائة لثمان خلون من شهر جمادي الأولى وردت على ناصر لدين الله هدية وزيره أحمد بن عبد الملك بن شهيد العظيمة الشأن التي اشتهر ذكرها إلى الآن ووقع الإجماع على أنه لم يهاد أحد من ملوك الأندلس بمثلها فأعجب الناصر وأهل مملكته جميعا وأقروا أنّ نفسا<sup>90</sup>

[260, 4][...] A mediados de ŷumada I 338 [mediados de noviembre de 949] al-Nāṣir li-Din Allāh recibió personalmente a estos embajadores, en audiencia especial [maʿlīs jaṣṣa]. Los recibió en el alcázar de al-Zahrā’ en el salón que asoma sobre los jardines. [261, 5] Cuando se separaron de él, visitaron las dār al-ṣanā’at y dār al-udda (casa de los oficios y casa de los equipos militares), a los lados de al-Zahrā’ [bi-ankaf al-Zahrā’], y la dār al-sikka (casa de la moneda). Se les dio la vuelta a todos los lugares de ella [de al-Zahrā’] y luego se les volvió a llevar a la casa donde se hospedaban. [...] <sup>95</sup>.

83 De esta noticia podemos sacar varias conclusiones respecto a los talleres oficiales de la nueva ciudad palatina. En primer lugar, tanto el *Dār al-Sikka* como el *Dār al-Ṣinā’a* estaban constituidos allí ya al menos desde el año 338 H./949. Además, es presumible que no sólo estuvieran construidos los establecimientos, sino que también

92 Al-Maqqarī 1855–1860, 1, 568 s.

93 Al-Maqqarī 1840–1843, 1, 236; Al-Maqqarī 1939–1942, 2, 270 s. Ver la traducción al castellano de R. Castejón en: Castejón 1961–1962, 138 s. [»[Las dos fuentes] [...] Cuando el califa la recibió, ordenó colocarla en la estancia del salón oriental llamada *al-Munis*, y colocó en ella doce figuras hechas de oro rojo y engastadas con perlas y otras piedras preciosas. Las figuras, elaboradas todas en el *Dār al-Ṣinā’a de Qurtuba* en ella doce figuras hechas de oro rojo y engastadas con perlas y otras piedras preciosas. Las figuras, elaboradas todas en el o; frente a ellos, había un águila y un dragón; en los dos flancos del grupo, una paloma, un halcón, un pavo real, una gallina, un gallo, un milano y un buitre. Además, todos estaban adornados con joyas y el agua brotaba de sus bocas» (traducción de la autora)].

94 Al-Maqqarī 1939–1942, 2, 260 s.

95 Castejón 1961–1962, 136 s.

se encontraran en pleno funcionamiento: el hecho de que formaran parte del programa de la recepción a una embajada bizantina demuestra la clara intención de mostrar el poderío andalusí en cuanto a la elaboración de objetos de prestigio, una manera más de dejar clara la legitimidad del califato en su nueva sede.

84 Por otro lado, no se menciona que la embajada visitara el *Dār al-Ṭirāz*, lo que parece indicar que no estaría en al-Zahrā'. Sería sorprendente que, siendo una de las principales instituciones del Estado, y que se dejó constancia del traslado de las demás a la nueva ciudad palatina, al-Maqqarī y sus fuentes hubieran olvidado mencionar su reubicación. Se podrían aventurar algunas hipótesis para intentar explicar la razón por la que el telar oficial se quedara en Qurṭuba: era necesario un espacio muy amplio para instalar los grandes telares, así como para almacenar las piezas ya terminadas a la espera de ser enviadas a la corte, por lo cual tal vez habría sido dificultoso construir una infraestructura tan vasta y complicada, y tampoco habría sido fácil trasladar toda la industria. Por otro lado, desde un punto de vista estratégico, parece conveniente que el *Dār al-Ṭirāz* estuviera separado del *Dār al-Sikka*, puesto que ambas instituciones elaboraban piezas con similares atributos, susceptibles de ser utilizadas como moneda. De este modo, de ser asaltado uno de los talleres, el otro permanecería operativo. Sin embargo, estas consideraciones no dejan de ser meras hipótesis de trabajo que no han podido ser contrastadas científicamente, por lo que hay que tomarlas con las debidas reservas.

## 7 Discusión

85 Como hemos visto, la construcción de Madīnat al-Zahrā' está estrechamente relacionada con otras ciudades palatinas del Islam, en especial con las erigidas por la dinastía fatimí en el norte de África. Los complejos palaciales de todas estas ciudades, también de las orientales de los 'abbasíes (Madīnat al-Salām, Sāmarrā' o al-Raqqa), tienen estructuras similares: siempre están en las áreas más elevadas de los recintos, separados del núcleo urbano. Además, integran en su interior el aparato administrativo, por lo cual se estructuran en dos partes bien diferenciadas: la zona de vivienda del soberano y su familia, netamente privada, y la que está reservada a la Administración, de naturaleza pública, en la que se engloban los órganos de gobierno, en la que se ubicarían los talleres, según corrobora, en principio, la arqueología para Sāmarrā'<sup>96</sup>, al-Mahdiyya<sup>97</sup> y Šabra al-Manšūriya<sup>98</sup>.

86 Por eso se puede deducir que, dadas las similitudes entre estas ciudades, también se hubieran trasladado a ellas los talleres oficiales de manera similar. El problema es la escasez de la información acerca de la ubicación de estos establecimientos, tanto en las fuentes como en la arqueología. Sin embargo, es evidente que estos talleres existían, y que eran parte integrante del aparato administrativo, por lo que casi con toda seguridad debieron de ser reubicados en las nuevas ciudades junto con el resto de la administración.

87 Es necesario recordar que todas estas ciudades fueron fundadas por soberanos que bien necesitaban asentarse en el trono, o bien legitimar su dinastía, de modo que la construcción de una nueva sede del gobierno se convierte en uno de los símbolos del califato, y expresa su ascenso al poder, proyectando al mismo tiempo la permanencia de su linaje. Es decir, en todos los casos son construcciones con una gran carga ideológica al servicio de la autoridad.

---

96 Northedge 1985; Northedge 1993; Northedge 2007, 116; Northedge – Kennet 2015.

97 Marçais 1954; Lézine 1965; Golvin 1979.

98 Cressier – Rammah 2004; Thirirot 2009.

88 La conclusión más evidente que se puede sacar de esta investigación es que las fuentes escritas árabes no mencionan directamente los talleres oficiales de ninguna de las ciudades palatinas, salvo de pasada para recalcar el poder y la opulencia del soberano al que se refieren. A pesar de que describen con profusión los objetos que forman parte de los regalos del soberano, dan por hecho que son producciones de las manufacturas estatales, sin decirlo prácticamente nunca.

89 Tampoco la arqueología nos ha dado hasta ahora mucha información al respecto, puesto que únicamente se han documentado hornos vinculados a la fabricación de cerámicas vidriadas en la zona palatina de Şabra al-Manşūriya (que tampoco se pueden asociar claramente a su ocupación fatimí)<sup>99</sup>. Por otro lado, una zona del palacio de Jawhar al-Jaḡani de Sāmarrā', excavada en los primeros años del siglo XX y más tarde en los años 1980, se ha relacionado con un almacén de bienes valiosos que estaba rodeado de habitaciones que se han interpretado como instalaciones industriales<sup>100</sup>.

90 A la hora de abordar el estudio de los talleres palatinos, no es posible desligar Qurṭuba de Madīnat al-Zahrā', ya que en ambas se ubicaban instalaciones dedicadas a la fabricación de objetos de prestigio utilizados en la corte, probablemente de manera simultánea y complementaria. En la primera no se han encontrado los talleres oficiales de la corte omeya, aunque las fuentes en este caso sí dan al menos la ubicación del *Dār al-Ṭirāz*. A través de intervenciones arqueológicas se documentó lo que se ha interpretado, apoyándose en las crónicas árabes, como el taller textil califal, en la zona de la antigua estación de RENFE de Córdoba. No obstante, no se han encontrado pruebas incontestables para corroborar que efectivamente se desarrollaba esta actividad en esa estructura. Por su parte, algunas investigaciones apuntan a la ubicación del *Dār al-Şinā'a* de la ciudad de Qurṭuba en el sector occidental, cerca de Bāb al-'Aṭṭārīn desde la época de 'Abd al-Raḡmān II<sup>101</sup>.

91 En Madīnat al-Zahrā', a través de sondeos geomagnéticos, se han localizado grandes concentraciones de metales en el interior de vastas estructuras rectangulares que podrían estar relacionadas con la fabricación de cerámica o vidrio, pero los resultados, a la espera de una excavación arqueológica, no son concluyentes.

92 El taller de mármol que salió a la luz durante las excavaciones llevadas a cabo en el sector occidental de la Plaza de Armas de al-Zahrā' en 2017 parece indicar que realmente existía allí una actividad industrial relacionada con las manufacturas estatales. Esto no quiere decir, sin embargo, que se trate del único taller oficial dedicado al trabajo con piedras duras, ni siquiera que hubiera físicamente un único establecimiento centralizado: es natural que el lugar de tallado estuviera cerca de las obras de construcción, cuando no directamente dentro de los edificios a medio erigir, por una simple

---

99 Cressier – Rammah 2004, 247 s.; Cressier – Rammah 2006.

100 Se trata de un conjunto de edificaciones de traza cuadrangular en la esquina sureste de lo que E. Herzfeld denominó el «Gran Serdab» (ver Herzfeld 1914, 201; Northedge 1993, 148). En el centro hay un edificio de planta cuadrada que se apoya sobre gruesos contrafuertes y que está sobreelevado con respecto al resto del conjunto, llamado en los planos de la excavación y en los posteriores estudios sobre la ciudad como H338. Parece que los muros de cerramiento eran extremadamente potentes, por lo que fue identificado como un almacén para bienes preciosos, probablemente el *Bait al-Māl* (ver: Northedge 1993, 148; Northedge 2007, 116. 141). Alrededor de esta estructura se distribuye una serie de espacios que se han interpretado como talleres, basándose en que Herzfeld encontró en ellos durante sus excavaciones cerámica china, materiales para pavimentos y azulejos vidriados (ver Herzfeld 1914, 201). El hecho de que este conjunto esté ubicado en la zona administrativa del complejo palatino, precisamente entre los dos palacios principales, haría pensar en un espacio industrial destinado a la fabricación de bienes de lujo, que serían después almacenados en la estructura central a la espera de ser utilizados en la corte, como parte del Tesoro. Sin embargo, esto no queda tan claro como en el complejo palatino de al-Ŷa'farī, erigido un poco más al norte por el califa al-Mutawakkil en la nueva ciudad que ordena construir al norte de Sāmarrā' (entre los años 245 H./859 y 247 H./861), en la que establece su residencia en el año 246 H./860 (ver Northedge 2007, 116. 213). En este lugar se han encontrado lo que parecen almacenes en el sector norte del conjunto, y lo que se ha identificado como el *Bait al-Māl* (A12 en la planimetría de la excavación), con una morfología muy similar a la del conjunto del «Gran Serdab» documentado por Herzfeld (ver Creswell 1979, 2, 277–288; Northedge 2007, 215 fig. 95).

101 Ación – Vallejo 1998, 118 s. nota 67; Silva Santa Cruz 2012, 282–284.

cuestión de comodidad. No obstante, la epigrafía de muchas de las piezas marmóreas que se han documentado en la ciudad menciona en algún caso a los responsables de su elaboración, lo que indica que efectivamente había un taller estatal dedicado a la escultura de estas producciones.

93 En consecuencia, al menos por el momento, no hay evidencias claras de la existencia de estas instituciones áulicas en ninguna de las ciudades palatinas califales de los siglos III y IV H./IX y X. Esto no quiere decir que no las hubiera, ya que los objetos de prestigio fabricados en ellas jugaban un papel primordial en la política y la vida de la corte. Pero tal vez estas piezas no estaban elaboradas en lugares específicos en los que todas las industrias estaban centralizadas. Algunas actividades necesitaban amplios espacios para desarrollarse, como el *Dār al-Ṭirāz* (la instalación de un solo telar de lizos ya requiere un área grande, por lo cual parece razonable que este tipo de producción textil sí estuviera focalizada en un único edificio, al menos en lo que respecta a la confección de las grandes cantidades de tejidos que exigía la corte). Otras eran altamente contaminantes y requerían una infraestructura muy concreta para funcionar, como los hornos de cerámica y de vidrio, aunque es posible que estas actividades se organizaran en establecimientos diferentes dependiendo de las etapas de fabricación: el vidrio podría soplar en instalaciones ubicadas lejos de las áreas más pobladas, en zonas bien ventiladas, lo que permitiría que los humos fueran sacados de la población; en una segunda fase, las piezas se tallarían en locales más pequeños que podrían en efecto estar ubicados en el interior del núcleo urbano. Lo mismo ocurriría en la elaboración de objetos metálicos. Pero hay otras más que únicamente precisan de espacios modestos, con tornos y maquinaria de reducido tamaño (marfiles<sup>102</sup>, cristal de roca, joyería, madera o pequeñas fraguas para objetos de metal). Tal vez estas actividades no estuvieran localizadas en un solo lugar, sino diseminadas por toda la ciudad.

94 Determinadas industrias, además de las mencionadas del vidrio y el metal, requerían de varias fases de fabricación, localizadas en diversos lugares, como la textil y la del cuero. En estos dos casos, el teñido de la materia prima se efectúa en instalaciones normalmente alejadas de la población, por el mal olor que desprenden, y en el caso de Qurtuba probablemente estaban ubicadas aguas abajo del Guadalquivir, de modo que no ensuciaran sus aguas a su paso por la ciudad. Al *Dār al-Ṭirāz* llegaban ya las fibras hiladas y teñidas, y se puede suponer que al taller de cordobán también llegarían los cueros tintados y preparados para ser trabajados.

95 Por otra parte, quizás estamos pensando en talleres oficiales únicos, dedicados en exclusiva a las manufacturas cortesanas, cuando en realidad esto sólo sería imprescindible en el caso de la ceca y, acaso, del *Dār al-Ṭirāz* por el carácter simbólico y el valor monetario de sus producciones. Es probable que el sistema de fabricación fuera más complejo e implicara no sólo talleres áulicos ubicados en los complejos palatinos, sino también pequeños establecimientos artesanos privados a los que se les podría hacer encargos puntuales. Por desgracia, no hay ninguna referencia a esto en las fuentes literarias, y tampoco la arqueología parece hoy por hoy capaz de confirmar esta hipótesis. Aun así, hay que considerar un modelo diferente de producción que implicaría no sólo a las industrias controladas por altos funcionarios, que sin duda ejercerían una vigilancia férrea sobre las producciones y los productores, sino también a una serie de artesanos altamente especializados, que trabajarían para la venta al público y también para proveer a la corte de sus encargos.

96 Esto se hace evidente en el mundo de los tejidos, aunque bien es cierto que para una época posterior. En el siglo VI H./XII se comienza a elaborar en al-Andalus un tipo de telas de seda y oro entorchado cuyas decoraciones tienden a la esquematización

---

102 Aunque sí era necesario un almacén de dimensiones notables y muy bien protegido para guardar el marfil en bruto.



respecto a los tejidos de épocas anteriores. Es el grupo al que pertenecen el llamado ›Tejido de San Daniel‹<sup>103</sup>, y la seda con aves pareadas, conservada en varias instituciones estadounidenses<sup>104</sup>. Las similitudes entre estas dos telas son tan grandes que a primera vista podría parecer que son fragmentos de un mismo tejido, aunque una observación más detenida nos hace darnos cuenta de que no es así. Son claramente una evolución de otras piezas del mismo siglo, con las que comparten elementos ornamentales, pero en las que estos no están tan elaborados, y se integran en composiciones generales menos intrincadas. Los materiales con los que están confeccionadas estas sedas también son de una calidad un poco menos alta que los de las otras. Por otra parte, mientras que las piezas más elaboradas suelen portar inscripciones, estas otras carecen de ellas. Todo ello podría indicar una producción en serie destinada al comercio. Los tejidos que se venderían serían sedas cuyos diseños se basaban en las piezas hechas para la corte, pero de factura algo más tosca y sin inscripciones. Posiblemente estamos ante una actividad de carácter doble: por un lado, el establecimiento recibiría el encargo de la corte (y tal vez también los cartones con los diseños) y, por otro, el mismo artesano tejedor elaboraría sus propios cartones, basándose en los oficiales lo suficiente como para resultar atractivos a los posibles compradores, pero no tanto como para que fueran imitaciones demasiado evidentes de las telas reservadas únicamente al soberano y su círculo. Éste sería pues un ejemplo de duplicidad en un taller: por un lado, la producción oficial para la corte (es decir, los *turūz*), y por otro la privada destinada al comercio. Por el momento no es posible constatar categóricamente si esta doble vertiente de las actividades industriales se daba también durante el califato, ni si afectaba asimismo a otro tipo de manufacturas, pero cuanto menos es digno de considerar.

97 Sin duda es necesario emprender investigaciones arqueológicas sistemáticas en las antiguas ciudades palatinas. Madīnat al-Zahrā' ofrece una oportunidad extraordinaria para ello en estos momentos, ya que los trabajos que se vienen llevando a cabo en los últimos años propician la ampliación de la zona excavada más allá del alcázar, hacia la *madīna*. De este modo se podrá determinar si la ciudad estuvo habitada de manera continuada, o si por el contrario fue solamente un centro administrativo satélite de Qurṭuba. Para ello es de gran interés el estudio de las fuentes documentales medievales, ya que la información que se puede sacar de los textos, a pesar de sus carencias e inexactitudes, es una guía de primera mano.

---

103 Centro de Documentación y Museo Textil de Tarrasa, inv. CDMT 2496; Museo Episcopal de Vich, inv. MEV 8135; Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, inv. 2087; Abegg-Stiftung, Riggisberg, inv. 690; Wadsworth Atheneum, Hartford, inv. 1931-104. Ver, entre otros: Shepherd 1958; Martín i Ros 1989, 171; Martín i Ros 2005, 122-124; Otavsky – Muhammad Salim 1995, 158-160 n° 88; Partearroyo 2005; Partearroyo 2007.

104 Boston Museum of Fine Arts, inv. 30.775; Metropolitan Museum of Art de Nueva York, inv. 30.94; Cleveland Museum of Art, inv. 1929-85. Ver, entre otros: May 1957, 30. 33; Shepherd 1958, 6; Martín i Ros 2005, 122-124.

---

## Bibliografía

### Fuentes documentales

**Castilla 1992** J. Castilla, La Crónica de 'Arib sobre al-Andalus, Memoria del Sur (Granada 1992)

**Catalán – Andrés 1975** D. Catalán – M<sup>a</sup>. S. de Andrés (eds.), Crónica del moro Rasis. Versión del Ajbār mulūk al-Andalus de Aḥmad ibn Muḥammad ibn Musā al-Rāzī, 889–955, Fuentes cronísticas de la historia de España 3 (Madrid 1975)

**Chalmeta 1967** P. Chalmeta, »El Kitāb fi adab al-hisba« (Libro del buen gobierno del zoco) de al-Saqāṭi, Al-Andalus 32, 1967, 125–162. 359–397

**Chalmeta 1968** P. Chalmeta, »El Kitāb fi adab al-hisba« (Libro del buen gobierno del zoco) de al-Saqāṭi, Al-Andalus 33, 1968, 147–195. 367–434

**Dozy 1961** R. Dozy, (ed.), Le Calendrier de Cordoue. Nouvelle édition accompagnée d'une traduction française annotée par Ch. Pellat, Medieval Iberian Peninsula. Texts and Studies 1 (Leyden 1961)

**García Gómez 1957** E. García Gómez, Unas »Ordenanzas del Zoco« del siglo IX, Al-Andalus 22, 1957, 253–308

**García Gómez 1967** E. García Gómez (ed.), Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por 'Isā ibn Aḥmad al-Rāzī (360–364 H = 971–975 J. C.). El Califato de Córdoba en el »Muqtabis« de Ibn Hayyan (Madrid 1967)

**Ibn al-Faraḡī 1989** Abū al-Walid 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn Yūsuf ibn Nāṣir ibn al-Faraḡī al-Azdī al-Qurtūbī, Ta'rij 'ulamā al-Andalus, ed. I. 'Abbās (Beirut 1989)

**Ibn Ḥawkal 1971** Muḥammad Abū l-Qāsim ibn Ḥawkal, Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España), ed. y trad. M<sup>a</sup>. J. Romani, Textos medievales 26 (Valencia 1971)

**Ibn Ḥawkal 1996** Muḥammad Abū l-Qāsim ibn Ḥawkal, Ṣūrat al-'Arḍ (Beirut 1996)

**Ibn Ḥayyān 1979** Abū Marwān Ḥayyān Ibn Jalaf Ibn Ḥayyān, al-Muqtabas V, eds. P. Chalmeta – M. Ṣubḥ 5 (Madrid 1979)

**Ibn Ḥayyān 1981** Abū Marwān Ḥayyān ibn Jalaf ibn Ḥayyān, Crónica del Califa 'Abderramán III an-Nāsir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V), eds. M<sup>a</sup>. J. Viguera – F. Corriente, Textos medievales 64 (Zaragoza 1981)

**Ibn Ḥayyān 2001** Abū Marwān Ḥayyān ibn Jalaf ibn Ḥayyān, Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1), eds. M. 'A. Makki – F. Corriente (Zaragoza 2001)

**Ibn Ḥazm 1962** Abu Muḥammad 'Ali ibn Aḥmad ibn Sa'īd ibn Ḥazm, Ÿamharat ansāb al-'arab, ed. S. M. al-Hārūn (el Cairo 1962)

**Ibn 'Idārī 1849–1851** Muḥammad ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayāno l-Mogrib, par Ibn-Adhārī (de Maroc), et fragments de la chronique d'Arib (de Cordue) 2, ed. R. P. A. Dozy (Leyden 1849–1851)

**Ibn 'Idārī 1904** Muḥammad ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayāno l-Mogrib 2, ed. y trad. E. Fagnan (Argel 1904)

**Ibn 'Idārī 1983** Muḥammad ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, al-Bayān al-Mugrib (Beirut 1983)

**Ibn Sa'īd al-Magribī 1953** Alī ibn Mūsā ibn Sa'īd al-Magribī, Al-Mugrib fi ḥulā al-Magrib, ed. S. Dayf (el Cairo 1953)

**Al-Idrīsī 1864–1866** Muḥammad ibn Muḥammad al-Idrīsī, Description de l'Afrique et de l'Espagne. Texte arabe, publié pour la première fois d'après les manuscrits de Paris et d'Oxford avec une traduction des notes et un glossaire par R. Dozy et M. J. de Goeje (Leyden 1864–1866)

**Al-Himyārī 1975** Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Abd al-Mu'im al-Himyārī, Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār fi ḥabar al-aqtār. Mu'gam ḡuḡrāfi ma'a masrad 'amm, ed. I. 'Abbās (Beirut 1975)

**Lèvi-Provençal – García Gómez 1950** E. Lèvi-Provençal – E. García Gómez, Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir (Madrid – Granada 1950)

**Maillo 1993** F. Maillo, La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib) (Salamanca 1993)

**Al-Maqqarī 1840–1843** Aḥmad ibn Muḥammad al-Maqqarī al-Tilmisānī, The History of the Mohammedan Dynasties in Spain. Extracted from the Nafḥu-t-tīb min ghosni-l-Andalusi-r-rattīb wa tārīkh lisānu-d-dīn Ibnī-l-Kattīb, ed. P. de Gayangos (Nueva York – Londres 1840–1843)

**Al-Maqqarī 1855–1860** Aḥmad ibn Muḥammad al-Maqqarī al-Tilmisānī, Nafḥ al-Ṭīb, eds. R. Dozy et al. (Leyden 1855–1860)

**Al-Maqqarī 1939–1942** Aḥmad ibn Muḥammad al-Maqqarī al-Tilmisānī, Azhār al-riyād fi aḥbār 'iyād (el Cairo 1939–1942)

**Molina 1983** L. Molina, Una descripción anónima de al-Andalus (Madrid 1983)

**Molina 2015** L. Molina, Sobre el autor del Dīkr bilād al-Andalus, Al-Qantara 36, 1, 2015, 256–272

**Al-Saqāṭī al-Mālaqī 2014** Muḥammad ibn Abū Muḥammad al-Saqāṭī al-Mālaqī, El buen gobierno del zoco, trad. y ed. P. Chalmeta – F. Corriente, Textos andalusíes 5 (Almería 2014)

**Al-Ṭabarī 1990** Abū Ya'far Muḥammad Ibn Ÿarīr al-Ṭabarī, Ta'rij al-Rusūl wa al-Mulūk (History of the Prophets and Kings) (Nueva York 1990)

**Velázquez 2007** F. Velázquez, Un texto de Yūsuf III sobre la génesis de la Iḥāṭa que nos da la clave para conocer al autor del Dīkr bilād al-Andalus, en: Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam 56, 2007, 225–243

### Obras generales

**Ación 1987** M. Ación, Madīnat al-Zahrā' en el urbanismo musulmán, Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 1, 1987, 11–26

**Ación – Vallejo 1998** M. Ación – A. Vallejo, Urbanismo y estado islámico. De Corduba a Qurtuba – Madīnat al-Zahrā', en: P. Cressier – M. García (dirs.), Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental (Madrid 1998) 107–136

- Almagro 2001** A. Almagro, La arquitectura en al-Andalus en torno al año 1000. Medina Azahra, en: La Península Ibérica en torno al año 1000. VII Congreso de Estudios Medievales (León 2001) 165–191
- Almagro 2002** A. Almagro, Ciudades palatinas en el Islam, Cuadernos de la Alhambra 38, 2002, 9–48
- Arjona 2004** A. Arjona, Posible localización de los restos arqueológicos del Dar al-Tiraz, Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes 83, 147, 2004, 137–146
- Arnold 2017** F. Arnold, Islamic Palace Architecture in the Western Mediterranean. A History (Oxford – Nueva York 2017)
- Arnold 2019** F. Arnold, The Evolution of Madīnat al-Zahrā' as Capital City of the Umayyad Caliphate, MM 60, 2019, 308–337
- Arnold et al. 2017** F. Arnold – A. Canto – A. Montejo, Plaza de Armas de Madīnat al-Zahrā'. Fase 1. La delimitación occidental, Proyecto General de Investigación. Memoria anual de 2017 (memoria inédita, depositada en Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía)
- Azuar 1998** R. Azuar, Bronces litúrgicos y la formación de al-Andalus, en: Ruptura o continuidad. Pervivencias pre-islámicas en Al-Andalus, CE 15 (Mérida 1998) 29–64
- Azuar 2020** R. Azuar, El arte de los metales áulicos del califato Omeya de Córdoba, en: S. Calvo (ed.), Las artes del Islam II. Vidrios, marfiles, metales, cerámica y tejidos (Sevilla 2020) 17–44
- Barceló 1993** M. Barceló, Al-Mulk, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīnat al-Zahrā', en: A. Malpica (ed.), La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio (Salobreña, 16–18 octubre 1990), Monográfica Arte y arqueología 19 (Granada 1993) 291–299
- Barea 2010** V. Barea, Un sector de arrabal oriental en la Córdoba califal. Propuesta de tipología cerámica, Antiquitas 22, 2010, 159–182
- Blair 1997** Sh. S. Blair, Inscriptions on Medieval Islamic Textiles. Islamische Textilkunst des Mittelalters. Aktuelle Probleme (Riggisberg 1997) 95–104
- Brisch 1963** K. Brisch, Madīnat al-Zahrā' in der modernen archäologischen Literatur Spaniens. Ein Forschungsbericht, KuOr 4, 1963, 5–41
- Calvo 2012** S. Calvo, Madīnat al-Zahrā' y la observación del tiempo. El renacer de la Antigüedad Clásica en la Córdoba del siglo X, en: 711. El arte entre la hégira y el califato de al-Andalus. V Jornadas Complutenses de Arte Medieval (Madrid 2011), Anales de Historia del Arte 22, 2012, 131–160
- Canto 1986–1987** A. Canto, Los Ashab al-Sikka de 'Abd al-Rahman III, según Ibn Hayyan y el testimonio de las monedas, CuPaUAM 13–14, 1986–1987, 271–276
- Canto 1991** A. Canto, De la ceca Al-Andalus a la de Madīnat al-Zahrā', Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 3, 1991, 111–122
- Canto et al. 1989** A. Canto – L. Cardito – C. Martínez, La metrología del Califato de Córdoba. Las emisiones de plata de las cecas de al-Andalus y Madīnat al-Zahra en el período 321–399 H./933–1008 (9), GacNum 94–95, 1989, 41–54
- Castejón 1959–1960** R. Castejón, Madīnat al-Zahrā' en los textos árabes, Al-Mulk 1, 1959–1960, 63–106
- Castejón 1961–1962** R. Castejón, Madīnat al-Zahrā' en los textos árabes II. Traducciones, Al-Mulk 2, 1961–1962, 119–156
- Cressier – Rammah 2004** P. Cressier – M. Rammah, Šabra al-Manšūriya. Une autre ville califale, Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 5, 2004, 241–255
- Cressier – Rammah 2006** P. Cressier – M. Rammah, al-Manšūriya. Une nouvelle approche archéologique, CRAI 150, 1, 2006, 613–633
- Cressier – Vallejo 2015** P. Cressier – A. Vallejo, Madīnat al-Zahrā' et Šabra al-Manšūriya. Deux versions d'un même scénario, Journal of Islamic Archaeology 2, 2, 2015, 139–169
- Creswell 1979** C. Creswell, Early Muslim Architecture (Nueva York 1979)
- Dodds 1992** J. Dodds (ed.), Al-Andalus, las artes islámicas en España. Catálogo de exposición Granada (Madrid 1992)
- Escudero 1988–1990** J. Escudero, La cerámica decorada en «verde y manganeso» de Madīnat al-Zahrā', Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 2, 1988–1990, 127–161
- Ewert 2000** Ch. Ewert, Die pflanzlichen Dekorations-elemente der Elfenbeinskulpturen des Kalifats von Córdoba, MB 31 (Wiesbaden 2010)
- Fierro 2004** M. Fierro, Madīnat al-Zahrā', el Paraíso y los fatimíes, Al-Qantara 25, 2004, 299–327
- Folsach – Meyer 2005** K. von Folsach – J. Meyer, Catalogue, Journal of the David Collection 2, 2 (Copenhague 2005) 295–340
- Font 1952** L. Font, Gerona. La Catedral y el Museo Diocesano. Estudio descriptivo, repertorio iconográfico, índice explicativo de las ilustraciones (Gerona 1952)
- Frochoso 1996** R. Frochoso, Las monedas califales. De ceca al-Andalus y Madīnat Al-Zahra. 316–403 H., 928–1013 J. C. (Córdoba 1996)
- Girbal 1877** E. C. Girbal, Arqueta-relicario de la Catedral de Gerona, Museo Español de Antigüedades 8, 1877, 331–336
- Girbal 1886** E. C. Girbal, Arqueta arábiga de la Catedral de Gerona, Revista de Gerona 11, 6, 1886, 161–171
- Girbal 1890** E. C. Girbal, La arquilla arábiga de la Seu de Girona, L'Avens 2, 11, 1890, 241–244
- Golvin 1979** L. Golvin, Mahdya à la période Fatimide, Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée 27, 1979, 75–98
- Gómez-Moreno 1951** M. Gómez-Moreno, Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico 3. El arte árabe español hasta los almohades arte mozarabe (Madrid 1951)
- Heidenreich 2007** A. Heidenreich, La loza dorada medieval en la Península Ibérica. Aportaciones recientes a su evolución y nuevos datos para su cronología, AnCord 18, 2007, 401–424

- Heidenreich 2008** A. Heidenreich, Die Chronologie der Goldlusterwaren auf der Iberischen Halbinsel. Von den frühen Beispielen bis zur Massenproduktion einer keramischen Sondergruppe, *MM* 49, 2008, 543–559
- Hernández 1985** F. Hernández, *Madina Al-Zahra. Arquitectura y decoración* (Granada 1985)
- Herrero 2001** C. Herrero, Almaizar o turbante de Hixem II, en: M. Almagro Gorbea (coord.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia. Catálogo de exposición Madrid* (Madrid 2001), 248 s. n° 90
- Herzfeld 1914** E. Herzfeld, Mitteilung über die Arbeiten der zweiten Kampagne von Samarra, *Der Islam* 5, 1914, 196–204
- Jiménez 2006** P. Jiménez, Talleres, técnicas y producciones de vidrio en al-Andalus, en: *El vidrio islámico en al-Andalus. Catálogo de exposición (La Granja de San Ildefonso 2006)* 51–70
- Kühnel 1924** E. Kühnel, *Maurische Kunst, Die Kunst des Ostens* 9 (Berlín 1924)
- Kühnel 1971** E. Kühnel, *Die islamischen Elfenbeinskulpturen. VIII.–XIII. Jahrhundert* (Berlín 1971)
- Labarta 2015** A. Labarta, La arqueta de Hišām. Su epigrafía, *Svmmma. Revista de Cultures Medievales* 6, 2015, 1–24
- Labarta 2018** A. Labarta, La arqueta de Hišām vista de cerca, *Svmmma. Revista de Cultures Medievales* 10, 2018, 15–42
- Labarta – Barceló 1987** A. Labarta – C. Barceló, Las fuentes árabes sobre Madīnat al-Zahrā'. Estado de la cuestión, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 1, 1987, 93–106
- Lévi-Provençal 1931** É. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne I* (París – Leyden 1931)
- Lézine 1965** A. Lézine, *Mahdiya. Recherches d'archéologie islamique, Archéologie méditerranéenne* 1 (París 1965)
- Mackie 2015** L. W. Mackie, *Symbols of Power. Luxury Textiles from Islamic Lands. 7th to 20th Century. Catálogo de exposición Cleveland* (Cleveland 2015)
- Marçais 1954** G. Marçais, *L'Architecture musulmane d'Occident. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicilie* (París 1954)
- Martín i Ros 1989** R. M<sup>a</sup>. Martín i Ros, *Teixit de les aus. Mil·lenuim. Història i Art de l'Eglésia catalana* (Barcelona 1989)
- Martín i Ros 2005** R. M<sup>a</sup>. Martín i Ros, El pas de la decoració naturalista a la decoració geomètrica en els teixits andalusins, *Quaderns del Museu Episcopal de Vic* 1, 2005, 115–138
- Martínez 1995** M<sup>a</sup>. A. Martínez, La epigrafía del Salón de 'Abd al-Raḥmān III, Madīnat al-Zahrā', en: A. Vallejo (coord.), *Madīnat al-Zahrā'. El salón de 'Abd al-Raḥmān III. Catálogo de la exposición* (Córdoba 1995) 107–152
- Martínez 1997** M<sup>a</sup>. A. Martínez, Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí, *Arqueología y Territorio Medieval* 4, 1997, 127–162
- Martínez 1999** M<sup>a</sup>. A. Martínez, Epígrafes a nombre de al-Ḥakam en Madīnat al-Zahrā', *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 4, 1999, 83–103
- Martínez 2004** M<sup>a</sup>. A. Martínez, La epigrafía de Madīnat al-Zahrā', *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 5, 2004, 107–158
- Martínez 2015** M<sup>a</sup>. A. Martínez, Recientes hallazgos epigráficos en Madīnat al-Zahrā' y nueva onomástica relacionada con la dār al-ṣinā'a califal, *Anejos de Arqueología y Territorio Medieval* n° extra 1, 2015, 1–76
- May 1957** F. L. May, *Silk Textiles of Spain. Eight to Fifteen Centuries, Hispanic notes & monographs* (Nueva York 1957)
- Mazzoli-Guintard 1997** C. Mazzoli-Guintard, Remarques sur le fonctionnement d'une capitale à double polarité. Madīnat al-Zahrā'-Cordue, *Al-Qantara* 18, 1, 1997, 43–64
- Meinecke 1982** M. Meinecke, Zur sogenannten Anonymität der Künstler im islamischen Mittelalter, en: A. Gail (ed.), *Künstler und Werkstatt in den orientalischen Gesellschaften* (Graz 1982) 31–45
- Meouak 1991** M. Meouak, Deux familles d'origine «affranchie» au service de L'Etat hispano-umayyade. Les Banu Durri et Banu Tarafa, *Anaquel de Estudios Árabes* 2, 1991, 183–192
- Meouak 2004** M. Meouak, Madīnat al-Zahrā' en las fuentes árabes del occidente islámico, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 5, 2005, 53–80
- Murillo 2013** J. F. Murillo, Qurtuba califal. Origen y desarrollo de la capital omeya de al-Andalus, *Awraq* 7, 2013, 81–103
- Nieto 2017** M. Nieto, *Santa Librada. Lo que se esconde detrás* (Guadalajara 2017)
- Northedge 1985** A. Northedge, *Planning Sāmarrā'. A Report for 1983–4, Iraq* 47, 1985, 109–128
- Northedge 1993** A. Northedge, An Interpretation of the Palace of the Caliph at Samarra (Dar al-Khilafa or Jawsaq al-Khaqani), *Ars Orientalis* 23, 1993, 143–170
- Northedge 2007** A. Northedge, *The Historical Topography of Sāmarrā', Samarra Studies* 1 (Londres 2007)
- Northedge – Kennet 2015** A. Northedge – D. Kennet, *Archaeological Atlas of Samarra, Samarra Studies* 2, 1–3 (Londres 2015)
- Otavsky – Muhammad Salim 1995** K. Otavsky – M. 'A. Muhammad Salim, *Mittelalterliche Textilien 1. Ägypten, Persien und Mesopotamien, Spanien und Nordafrika, Die Textilsammlung der Abegg-Stiftung* 1 (Riggisberg 1995)
- Partearroyo 1997** C. Partearroyo, Las telas de los santos, de los reyes y de los califas: los tejidos en al-Andalus (ss. X–XIII), en: F. Singul (ed.), *Santiago – al-Andalus. Diálogos artísticos para un milenio. Conmemoración do Milenario da Restauración da Cidade de Santiago despois da razzia de Almanzor (997–1997). Catálogo de exposición Santiago de Compostela* (Santiago de Compostela 1997) 368–370
- Partearroyo 2005** C. Partearroyo, Los tejidos del período almohade, en: P. Cressier (ed.), *Los almohades. Problemas y perspectivas I, Estudios árabes e islámicos. Monografía* (Madrid 2005) 305–352
- Partearroyo 2007** C. Partearroyo, *Tejidos andalusíes, Artigrama* 22, 2007, 371–429

- Polvorinos del Río et al. 2008** Á. Polvorinos del Río – J. Castaing – S. Roehrs – A. Vallejo – J. Escudero, Estudio arqueométrico de loza dorada de Madīnat al-Zahrā', Córdoba, Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 6, 2008, 165–179
- Rodríguez Peinado 2012** L. Rodríguez Peinado, La producción textil en al-Andalus. Origen y desarrollo, en: 711. El arte entre la Hégira y el Califato Omeya de al-Andalus. V Jornadas complutenses de Arte medieval, Anales de Historia del Arte 22 no especial, 2012, 265–279
- Rontomé 2000** E. Rontomé, Vidrios califales de Madīnat al-Zahrā', en: P. Cressier (ed.), Actas del Coloquio El vidrio en al-Andalus organizado por la Casa de Velázquez y la Fundación Centro Nacional del Vidrio (Madrid 2000) 103–116
- Roselló 1978** G. Roselló, Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca (Palma de Mallorca 1978)
- Roselló 1987** G. Roselló, Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso, Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 1, 1987, 125–137
- Ruggles 1991** D. F. Ruggles, Historiography and the Rediscovery of Madīnat al-Zahrā', Islamic Studies 30, 1991, 129–140
- Salinas – Pradell 2020** E. Salinas – T. Pradell, Madīnat al-Zahrā' or Madīnat Qurtuba? First Evidences of the Caliphate Tin Glaze Production of ›Verde y Manganeso‹ Ware, Archaeological and Anthropological Sciences 12, 207, 2020 <<https://doi.org/10.1007/s12520-020-01170-7>>
- Salinas et al. 2019** E. Salinas – T. Pradell – M. Tite, Tracing the Tin-Opacified Yellow Glazed Ceramics in the Western Islamic World. The Findings at Madīnat al-Zahrā', Archaeological and Anthropological Sciences 11, 3, 2019, 777–787
- Shepherd 1958** D. G. Shepherd, Two Medieval Silks from Spain, BClevMus 45, 1958, 3–7
- Silva Santa Cruz 1999** N. Silva Santa Cruz, Nuevos datos para el estudio de dos piezas de eboraria califal. Arquetas de la iglesia parroquial de Fitero y del Instituto Valencia de Don Juan, Anales de Historia del Arte 9, 1999, 27–33
- Silva Santa Cruz 2012** N. Silva Santa Cruz, Talleres estatales de marfil y dirección honorífica en al-Andalus en época del Califato. El caso de Durrī al-Sagīr, en: 711. El arte entre la Hégira y el Califato Omeya de al-Andalus. V Jornadas complutenses de Arte medieval, Anales de Historia del Arte 22 n° especial, 2012, 281–295
- Souto 2010** J. A. Souto, Siervos y afines en al-Andalus omeya a la luz de las inscripciones constructivas, Espacio, tiempo y forma (Serie 3. Historia Medieval) 23, 2010, 205–263
- Thiriot 2009** J. Thiriot, Les structures de cuisson de l'atelier de potiers du ›palais‹ de Šabra al-Manšūriya (Kairouan, Tunisie), en: J. Zozaya – M. Retuerce Velasco (eds.), Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo. Ciudad Real – Almagro del 27 de febrero al 3 de marzo de 2006 (Ciudad Real 2009) 685–695
- Valdés 1986** F. Valdés, La cerámica del tipo ›verde y manganeso‹. Aparición, difusión y primeras influencias, en: Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Zaragoza 1986) 269–281
- Valdés 2001** F. Valdés, Algunas reflexiones sobre el estudio arqueológico de los tejidos de origen o procedencia andalusí, en: M. Marín (ed.), Tejer y vestir de la Antigüedad al Islam (Madrid 2001) 379–393
- Valdés 2013** F. Valdés, Algo más sobre los marfiles de Madīnat al-Zahrā', MM 54, 2013, 528–547
- Valdés 2019** F. Valdés, Samarra, Madīnat al-Zahra y sus irradiaciones arqueológicas, en: L. Berrocal-Rangel – A. Mederos (eds.), Ex lectione doctrina. Homenaje a la profesora Isabel Rubio de Miguel, Anejos a CuPaUAM 3 (Madrid 2018) 269–274
- Valdés – Zamorano 2018** F. Valdés – A. Zamorano, Madīnat al-Zahrā' y la cronología de los cristales de roca egipcios conservados en España, MM 59, 2018, 409–338
- Vallejo 1989** A. Vallejo, Madīnat al-Zahrā'. La realidad arqueológica y las fuentes documentales, en: Al-Andalus. Ocho siglos de historia. Actas de las I Jornadas de Cultura Islámica, Toledo 1987 (Madrid 1989) 119–127
- Vallejo 1992** A. Vallejo, Madīnat al-Zahrā'. El triunfo del estado islámico, en: J. Dodds (ed.), Al-Andalus, las artes islámicas en España. Catálogo de exposición Granada (Madrid 1992) 27–39
- Vallejo 1995** A. Vallejo, El proyecto urbanístico del estado califal, en: R. López (coord.), La arquitectura del Islam Occidental, Legado Andalusi (Madrid 1995) 69–81
- Vallejo 2007** A. Vallejo, Madīnat al-Zahra. Notas sobre la planificación y transformación del palacio, Artigrama 22, 2007, 73–101
- Vallejo 2010** A. Vallejo, La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā'. Arqueología de su excavación (Córdoba 2010)
- Vallejo 2013** A. Vallejo, Madīnat al-Zahra. Realidad histórica y presente patrimonial, Awrāq 7, 2013, 121–142
- Vallejo 2016** A. Vallejo, El heredero designado y el califa. El occidente y el oriente en Madīnat al-Zahrā', Mainake 36, 2016, 433–464
- Vallejo et al. 2004** A. Vallejo – A. Montejo – A. García, Resultados preliminares de la intervención arqueológica en la ›Casa de Yafar‹ y en el edificio de ›Patio de los Pilares‹ de Madīnat al-Zahra, Cuadernos de Madīnat al-Zahrā' 5, 2004, 199–239
- Vidal 2019** S. Vidal (ed.), Las artes del metal en al-Andalus. Catálogo de exposición Madrid (Madrid 2019)
- Welham et al. 2016** K. Welham – C. Duckworth – D. Pitman – D. Govantes-Edwards – L. Shaw – J. Barbier Hagan – J. López Rider – R. F. Díaz Hidalgo, Prospección geofísica y geoquímica en el Conjunto Arqueológico de Madīnat al-Zahra (Córdoba), Anuario de Actividades Arqueológicas 2016
- Ylla-Catalá 1988** G. Ylla-Catalá, Arqueta d'Hišām II, Catalunya Romànica 23. Museu d'Art de Girona, Tresor de la Catedral de Girona, Museu Diocesà d'Urgell, Museu Frederic Marès (Barcelona 1988) 155–157
- Zozaya 2010** J. Zozaya, Candiles metálicos andalusíes, Boletín de Arqueología Medieval 14, 2010, 197–258

## RESUMEN

### Los Talleres de Madīnat al-Zahrā' en las fuentes documentales

Asunción Lavesa Martín-Serrano

La fundación de Madīnat al-Zahrā' se enmarca en el afán legitimador del autoproclamado califa 'Abd al-Raḥmān III frente a los otros dos califatos que se disputaban el poder en el *Dār al-Islām* en el siglo IV H./X: el 'abbasí y el fatimí, que también habían erigido ciudades palatinas con características comunes para simbolizar su poder absoluto. Entre las instituciones que se trasladaron a las nuevas sedes del gobierno junto con la corte estaban, presumiblemente, los talleres oficiales, dedicados a la fabricación de los bienes de lujo que jugaban un papel primordial en el ceremonial cortesano y en la diplomacia. Las fuentes árabes describen las ciudades y las producciones de estas industrias estatales, tanto de manera directa como indirecta, por lo que es necesario recopilar todas las referencias para que se basen en ellas ulteriores investigaciones arqueológicas, en este caso en Madīnat al-Zahrā'.

## PALABRAS CLAVE

Época islámica, ciudades palatinas califales, talleres oficiales, fuentes árabes

## ZUSAMMENFASSUNG

### Die Werkstätten von Madīnat al-Zahrā' nach historischen Quellen

Asunción Lavesa Martín-Serrano

Die Gründung von Madīnat al-Zahrā' war Teil der Bestrebung des selbsternannten Kalifen 'Abd al-Raḥmān III, seine Position zu legitimieren. Dieser stand in Opposition zu den anderen beiden Kalifen, die sich im *Dār al-Islām* des 4. Jahrhunderts H./10. Jahrhunderts gegenseitig die Herrschaft streitig machten: den 'Abbasiden und den Fatimiden. Auch die anderen beiden Dynastien hatten vergleichbare Palaststädte errichtet, die ihre absolute Macht symbolisieren sollten. Unter den Institutionen, die gemeinsam mit dem Hofstaat in die neuen Herrschaftssitze einzogen, befanden sich vermutlich auch die offiziellen Werkstätten. Diese widmeten sich der Manufaktur von Luxusgütern, welche im Hofzeremoniell und der

Diplomatie eine bedeutende Rolle spielten. Arabische Schriftquellen beschreiben diese Städte und die Produkte der staatlichen Industrie sowohl in direkter als auch indirekter Weise. Es ist daher notwendig, alle diese Referenzen für zukünftige archäologische Forschungen zu sammeln, so auch im Falle von at Madīnat al-Zahrā'.

## SCHLAGWORTE

Islamische Epoche, kalifale Palaststädte, Werkstätten, arabische Schriftquellen



---

## PROCEDENCIA DE LA FIGURA

Portada: Fragmento del texto de Ibn Ḥayyān 1979, 351 s.

---

## DIRECCIÓN

Dra. Asunción Lavesa Martín-Serrano  
c/ Tenerife 11  
28039 Madrid  
España  
asun.lavesa@gmail.com  
<<https://orcid.org/0000-0001-8870-5301>>

---

## METADATA

Titel/*Title*: Los Talleres de Madīnat al-Zahrā' en las fuentes documentales

Band/*Issue*: MM 62, 2021

Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/  
*Please cite the article as follows*: A. L. Martín-

Serrano, Los Talleres de Madīnat al-Zahrā' en las fuentes documentales, MM 62, 2021, § 1–97,

<https://doi.org/10.34780/z8ec-feg1>

Copyright: Alle Rechte vorbehalten/*All rights reserved*.

Online veröffentlicht am/*Online published on*:  
31.01.2022

DOI: <https://doi.org/10.34780/z8ec-feg1>

URN: <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0048-z8ec-feg1.8>

Schlagworte/*Keywords/Palabras clave*: Islamische Epoche, kalifale Palaststädte, offizielle

Werkstätten, arabische Schriftquellen/*Islamic period, caliphal palatine cities, official workshops,*

*arabic fonts/Época islámica, ciudades palatinas califales, talleres oficiales, fuentes árabes*

Bibliographischer Datensatz/*Bibliographic reference*: <https://zenon.dainst.org/Record/002047935>